ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Itinerario biográfico
Relato de una vida

La biografía de Ortega irradia en múltiples irisaciones el perfil de su presencia en la España del siglo XX. Una de esas presencias, y no de las menos profundas, es la que une a Ortega con la Residencia de Estudiantes y todo el entorno educativo que nace de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. La labor un tanto de taxidermista de su propia vida que hizo el filósofo y el cuidado que han puesto sus herederos en conservar y recuperar los rastros esenciales de su vida permiten a los investigadores ilustrar de forma gráfica el devenir de una de las biografías más intensas e interesantes de nuestra historia. Seguidamente damos a conocer los documentos del archivo del filósofo para mostrar la relación de Ortega con la Residencia y esas otras instituciones que se crearon paralelamente a ella, como la Residencia de Señoritas. Queda fuera de nuestro proyecto el amplísimo abanico que abre esta presencia, fruto de una estrecha y cordial relación, un camino de ida y vuelta que Ortega emprende hacia y desde la Residencia, de influjos mutuos y fructíferas relaciones personales e intelectuales. En este número incluimos los "Documentos de Archivo" que ilustran la relación de Ortega con el entorno residencial entre 1910 y 1922. En el siguiente continuaremos hasta 1936, año en que el inicio de la guerra civil hace que Ortega salga de España y la Residencia inicie una serie de avatares que la llevan a desaparecer.

Cómo citar este artículo:
Asenjo, C. y Zamora Bonilla, J. (2003). Caminos de ida y vuelta: Ortega en la Residencia de Estudiantes. Primera Parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (6), 31-85.
https://doi.org/10.63487/reo.729

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 6. 2003
mayo-octubre

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

CAMINOS DE IDA Y VUELTA: ORTEGA EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES PRIMERA PARTE

Carmen Asenjo y **Javier Zamora Bonilla***

ORCID: 0000-0002-4409-0189 ORCID: 0000-0003-0139-9714

Si alguna institución contribuyó a poner España a la altura de los tiempos en las primeras décadas del siglo XX, ésa fue sin duda la Residencia de Estudiantes. Se creó por Decreto de 6 de mayo de 1910 y empezó a funcionar en octubre bajo la dirección del joven Alberto Jiménez Fraud en un hotel –como se llamaban entonces las grandes casas de los barrios burgueses de la periferia de Madrid– en la calle de Fortuny número catorce. La revista *Residencia* recuerda el acontecimiento años después bajo el título "EL 14":

> El día primero de octubre de 1910 vino al mundo la Residencia de Estudiantes. Empezó su vida en un hotelito de la calle de Fortuny, esquina a Rafael Calvo, al que en años posteriores se unieron otros [...]. Ese primer hotel tenía en la antigua numeración el número 14, y los quince primeros Residentes que lo ocuparon fueron considerados como el núcleo fundador por los que vinieron después, y sobre todo por ellos mismos[1].

La Residencia de Estudiantes nacía como un ente más dentro de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que se había creado en 1907. Presidida por el eminente histólogo y ya premio Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal y dirigida en su hacer diario por el eficacísimo secretario José Castillejo, la Junta había empezado su fructífera labor en 1909, tras el parón presupuestario a la que la sometió el Gobierno conservador de Antonio Maura, concediendo pensiones para que los jóvenes estudiantes y los profesores pudieran salir al extranjero a enriquecer sus conocimientos en las más importantes universidades del mundo, y especialmente en las europeas. El

* La selección del material gráfico corre a cargo de Carmen Asenjo y el texto es obra de Javier Zamora Bonilla. Los autores quieren mostrar su agradecimiento a los responsables de la Residencia de Estudiantes y muy especialmente a Alfredo Valverde por las facilidades ofrecidas para consultar diversa documentación y bibliografía en las instalaciones de la Residencia.

[1] *Residencia*, año I, 1 (1926), p. 73 (Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1990. 2ª. ed. facsímil).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

propio Ortega disfrutará de una de estas pensiones en 1911, cuando acude por segunda vez a Marburgo[2].

Con la Residencia de Estudiantes, se pretendía poner en marcha un foco estudiantil que contraponer al ambiente chabacano de las casas de estudiantes del centro de la capital. El propósito queda bien reflejado en las palabras que la *Memoria* de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas correspondiente a los años 1910 y 1911 dedica a la nueva institución: "Pensó el Gobierno, al crear la Junta, que la acción de ésta sería parcial é ineficaz si miraba sólo al fomento de los trabajos científicos y se desentendía de la situación actual de nuestros estudiantes, material vivo para aquella obra, abandonado, por desgracia, á su propia suerte en un medio social desfavorable donde pocos se han preocupado de procurarle garantías morales, tutela económica y fe en los ideales de cultura". El propósito principal era contribuir a que el estudiante se introdujese en un entorno adecuado que fomentase su educación íntegra como persona, y para eso se miraba a otros países europeos que habían creado toda una red de centros donde el estudiante podía interesarse por el conocimiento. Los responsables ministeriales, influidos por la filosofía pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza de Francisco Giner de los Ríos –al igual que en la creación de la Junta para Ampliación de Estudios–, creyeron que el mejor camino para la formación de ese medio era una acción "íntima y circunscrita de la vida corporativa", una Residencia de Estudiantes que actuara "enérgicamente sobre un grupo reducido de jóvenes destinados á ser las fuerzas vivas para el resto de la obra"[3].

---

[2] Sobre la Junta para Ampliación de Estudios puede verse la obra colectiva coordinada por José Manuel SÁNCHEZ RON (dir.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, 2 vols.; el ensayo de Vicente CACHO VIU, "La Junta para Ampliación de Estudios, entre la Institución Libre de Enseñanza y la Generación del 14", en *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*, prólogo de José Varela Ortega, introducción y edición de Octavio Ruiz-Manjón. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, pp. 155-185; y el artículo de Francisco LAPORTA, "La Junta para Ampliación de Estudios: primeras fatigas", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 2ª. época, 14 (agosto 1992), pp. 39-51. Sobre José Castillejo puede verse el libro de Carmela GAMERO MERINO, *Un modelo europeo de renovación pedagógica. José Castillejo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

[3] JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Biblioteca y Museos, 1912, pp. 209-210. Como se habrá apreciado, mantenemos la ortografía de la época, al igual que haremos en otros textos. Unas palabras del diplomático mexicano Alfonso Reyes, aunque de 1923, nos sirven para reflejar cuál fue el verdadero propósito de la fundación de la Residencia y cómo su obra iba cumpliéndolo: "Morada de estudiantes en paz, aseada casa con comodidad de baños abundantes, confort de calefacción y chimeneas, salones de conferencias y bibliotecas. ¡Oxford y Cambridge en Madrid! –exclama, entusiasmado el britano Trend–. ¡El Dómine Cabra vencido! Barrida la vieja podredumbre; desmontado el círculo –ni siquiera dantesco– de Jácome Trezzo y sus cabecillas microbianas, donde antaño los estudiantones cogían achaques para el

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Como todas las iniciativas de la Junta, la fundación de la Residencia se hizo con el talante prudente de José Castillejo, que pensaba que las instituciones se debían ir haciendo poco a poco y consolidándose a sí mismas. El éxito inicial fue, no obstante, rotundo, pues el propio rey acudió a visitar las instalaciones el 19 de febrero de 1911, acompañado del nuevo ministro de Instrucción Pública Amós Salvador y de los comités directivos de la Junta y de la Residencia. De este último, que presidía Ramón Menéndez Pidal, Ortega era miembro desde su fundación, aunque no pudo asistir a la visita regia por encontrarse pensionado en la Universidad de Marburgo.

La gran demanda de plazas hizo que pronto resultaran insuficientes las instalaciones de Fortuny número catorce, por lo que en el verano de 1911 se alquiló un hotel próximo y se construyeron dos pabellones para dormitorios y un comedor, al tiempo que se hacían adaptaciones y reformas. Por su parte, el duque de Arión cedió un terreno para convertirlo en campo de juegos, y así fue como el deporte junto al contacto con la naturaleza –pronto se organizaron las primeras excursiones a la Sierra– estuvieron presentes desde un principio en la vida de los residentes, siguiendo el ideario de la Institución Libre de Enseñanza que había puesto en marcha estas actividades décadas atrás. También como en ésta, enseguida se prepararon diversos cursos veraniegos. En 1911 se contaba ya con cincuenta y cuatro plazas, pero las solicitudes triplicaron esta cifra. En 1912 se alquilaron dos nuevos hoteles, que formaron un grupo común con los anteriores, con una sola entrada y rodeados de jardines, en la confluencia de las calles de Fortuny y de Rafael Calvo. Las plazas crecieron hasta el número de cien, pero la preinscripción dobló esta cifra. Las nuevas instalaciones permitieron habilitar una espaciosa biblioteca, nuevas salas de reunión y de estudio y dos laboratorios, que en los años sucesivos, y ya en nuevos edificios, se irían completando con varios más.

La ciencia estuvo siempre muy presente en la vida residencial y baste decir que el Nobel Severo Ochoa salió de sus laboratorios. Los primeros que empezaron a funcionar en Fortuny fueron los de "Anatomía microscópica", que dirigió durante muchos años el doctor Luis Calandre, y el de "Química general", que en los primeros años estuvo a cargo de los entonces residentes José Sureda Blanes y Julio Blanco, y después de José Ranedo. También se incorporó a esta labor científica el discípulo de Ramón y Cajal y de Simarro, Nicolás Achúcarro, tristemente desaparecido en 1918 en plena juventud, que dio en la Residencia un curso sobre histología en el curso 1912-1913[4]. Con las nuevas

resto de su picaresca existencia, y se educaban en los deleites de lo feo, lo contagioso y lo hambriento" (*Residencia*, año I, II (1926), pp. 187-188. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1990. 2ª. ed. facsímil).

[4] Ortega le dedicó una bella necrológica a su muerte: "Una pérdida nacional. Nicolás Achúcarro",

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

instalaciones de los Altos del Hipódromo, a las que nos referiremos en breve, hubo lugar para que se inaugurasen nuevos laboratorios en el edificio conocido por los residentes como "el transatlántico" por su amplio ventanal orientado a poniente. Allí empezaron a funcionar los laboratorios de "Química fisiológica", dirigido por Antonio Madinaveitia y José María Sacristán, "Fisiología general", a cargo de Juan Negrín, "Fisiología y anatomía de los centros nerviosos", cuya dirección llevaba Gonzalo R. Lafora, "Histología normal y patológica", dirigido por Pío del Río Hortega, y "Serología y bacteriología", que llevaba el doctor Paulino Suárez. El flujo de científicos con otras dos instituciones cercanas en lo espiritual y en lo físico como eran el Instituto Nacional de Ciencias Físicas y Naturales, que dirigía el biólogo Ignacio Bolívar, y el Instituto Nacional de Física y Química, que tenía a su frente al físico Blas Cabrera, era constante. El propio Santiago Ramón y Cajal, presidente de la Junta para Ampliación de Estudios, estuvo muy al tanto de toda esta obra pedagógico-científica, la cual nunca cayó en el cientifismo porque sabían bien que ni las ciencias embotan a las letras ni las letras a las ciencias.

> Quiero creer –escribe Alberto Jiménez Fraud refiriéndose a la presencia de científicos como madame Curie, Einstein o Broglie, y a la íntima colaboración del físico Blas Cabrera o de los filósofos Ortega y Morente– que el gran ejemplo de estos ilustres huéspedes de la Residencia, máximos representantes de un juvenil y progresivo espíritu de aventura del pensamiento, dejó en todos nosotros una huella bien plantada dentro de la gran tradición liberal, la cual no participa de esa superstición del puro especialista, que cultiva una mente cerrada y estrecha, la más mortal enemiga de la ciencia (como también lo es de la religión o de la política) y creadora de hábitos de ciega obediencia a autoridades absolutas; hábitos que si degradan el intelecto, todavía degradan más la conciencia[5].

Jiménez Fraud y la labor residencial

Desde el primer momento se previó la necesidad de conseguir unos terrenos amplios donde construir unos nuevos edificios, no sólo porque los que la Residencia ocupaba fueran alquilados y algunos de ellos estuviesen en venta y

El Sol, 26-IV-1918 (en *Obras Completas*. Madrid: Revista de Occidente-Alianza Editorial, t. III, pp. 28-29. En adelante, para referirnos a estas *Obras Completas* citaremos únicamente el tomo en números romanos y las páginas en arábigos, *v. gr.*, III, pp. 28-29).

[5] Alberto JIMÉNEZ FRAUD, *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*, introducción de Luis G. de Valdeavellano. Barcelona: Ediciones Ariel, 1972, p. 66. Los datos sobre los laboratorios están sacados de la introducción de Valdeavellano, *idem*, pp. 21 y 29; y de Margarita SÁENZ DE LA CALZADA, *La Residencia de Estudiantes 1910-1936*, prólogo de Vicente Cacho Viu. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, pp. 85-95.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

podrían tener que desocuparse con premura, sino porque los institucionistas de la Junta sabían de la conveniencia de que las instalaciones estuviesen diseñadas para el fin que debían cumplir, abiertas al aire limpio, con capacidad para acoger sencillas pero cómodas habitaciones, laboratorios, biblioteca y zonas comunes internas y externas. Así, ya en 1913 se consignó una asignación presupuestaria y se iniciaron las gestiones para el comienzo de las obras en unos terrenos sobre los altos de la derecha del Hipódromo, conocidos como el "Cerro del aire", que pertenecían al Ministerio de Instrucción Pública y estaban detrás del Palacio de la Industria y de las Artes. En 1915, nacidos de la pluma arquitectónica de Antonio Flórez, se inauguraban los primeros edificios en la que Juan Ramón Jiménez, que era por entonces ínclito residente, rebautizará como "Colina de los chopos" porque varios cientos de estos árboles se plantaron en los alrededores.

El buen funcionamiento de la Residencia de Estudiantes y su consolidación como uno de los más importantes centros culturales en el Madrid de las décadas previas a la Guerra Civil se debió a la acertada elección de Alberto Jiménez Fraud como presidente. Era en aquella época un hombre joven, de sólo veintiocho años, que vivía en la propia Residencia y que organizaba minuciosamente todas las actividades y el vivir diario del grupo. Jiménez Fraud fue el principal responsable de que, como decía la *Memoria* de la Junta correspondiente a los años 1910 y 1911, hubiera "surgido rápidamente el espíritu de trabajo, de orden, de tolerancia mutua, de respeto y cariño á la institución misma", dentro de un "régimen de prudente libertad"[6]. Había llegado Jiménez Fraud a Madrid en 1905 para cursar el doctorado en Derecho. Además de inquietudes intelectuales, que ya había mostrado en su grupo malagueño junto a Ricardo de Orueta, José Moreno Villa, Francisco de Orueta y Estébanez Calderón, Manuel García Morente y su propio hermano Gustavo Jiménez Fraud, el joven doctorando traía una carta de presentación para Francisco Giner de los Ríos, de quien recibió clases en su cátedra de Filosofía del Derecho y con quien descubrió pronto que su discípulo malagueño podría ser un buen educador, empresa ésta la educativa en la que cómo es sabido llevaba metido don Francisco desde hacía muchos años. Giner incentivó a Jiménez Fraud para que saliera al extranjero y éste acudió en varias ocasiones a Inglaterra y entre 1907 y 1909 se interesó por los sistemas educativos ingleses. A pesar de que Giner intentó desde el principio mantener una distancia con la Residencia de Estudiantes para evitar que acumulase originariamente enemigos ajenos y se sabe que casi nunca la visitaba, es muy probable que Giner recomendara o die-

[6] JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, ob. cit., p. 212.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ra el beneplácito al nombre de Jiménez Fraud para ocupar el cargo de presidente de la Residencia[7], institución que, si bien dependía del Estado, es evidente que, como la propia Junta para Ampliación de Estudios, respondía al ideal educativo de la Institución Libre de Enseñanza y estaba prevista en la cabeza de Giner de los Ríos desde muchos años atrás, como se puede comprobar fácilmente recorriendo sus escritos sobre la universidad[8].

La labor de Jiménez Fraud se reconoció inmediatamente por los responsables de la Junta. La *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913* se refería a él en muy elogiosos términos, al tiempo que presentaba ya como un logro la obra hecha y el camino emprendido, sin que el éxito supusiese renunciar al trabajo constante y diario. Aunque la cita es larga, merece la pena de reproducirse: "Al talento, á la finura de espíritu, á la paciencia y al tacto del Sr. Giménez Fraud se debe una buena parte del éxito. Ha puesto en la empresa todo el entusiasmo de la juventud, se ha dedicado á ella en cuerpo y alma, sacrificándole todo otro género de solicitaciones. Las familias han sabido apreciar lo que ello significa". Jiménez Fraud había conseguido establecer "un régimen de libertad y de confianza", sin necesidad de que hubiese "un reglamento" que marcase "deberes de carácter externo", pues se esperaba de los residentes que hicieran una vida arreglada y de trabajo. "El ambiente y el ejemplo" fueron siempre considerados por el presidente como "los más eficaces agentes educativos", por lo que no se introdujeron "estímulos de ninguna clase" como castigos o recompensas. En cambio, se llevaron a la Residencia "fermentos ideales" y se puso a los estudiantes "en contacto con hombres de espíritu cultivado". De este modo, "ni un solo instante" se había quebrado "el respeto mutuo", dentro del cual vivían "jóvenes de las más opuestas ideas", haciendo "compatible con ellas, no sólo la vida en común, sino una perfecta cordialidad". Los vínculos entre los estudiantes se estrechaban además por medio de los ya referidos viajes a la sierra del Guadarrama y a ciudades como Toledo, Ávila o Segovia. Jiménez Fraud y el entorno de amistades que pasaban por la Residencia –entre los que Ortega se encontraba de forma principal– ejercían sobre los estudiantes un influjo moral, social e intelectual, que los jóvenes aceptaban "libremente"[9].

---

[7] Vicente CACHO VIU y Margarita SÁENZ DE LA CALZADA lo dan como seguro (Margarita SÁENZ DE LA CALZADA, *La Residencia de Estudiantes 1910-1936*, prólogo de Vicente Cacho Viu, ob. cit., pp. 14-15 y 28, respectivamente).

[8] *Vid.* Francisco GINER DE LOS RÍOS, "La idea de Universidad", en *Obras Completas*, t. X, *Pedagogía universitaria. Problemas y noticias*. Madrid: 1924.

[9] JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*. Madrid: Imp. de Fortanet, 1914, p. 326. Se podrá apreciar en el texto citado que en esos años Jimenez Fraud todavía conservaba la "G" en su primer apellido. Sobre la presencia activa de Ortega en la obra de la Residencia de Estudiantes, Isabel PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, una de las mejores conocedoras de la labor residencial, ha escrito que entre las influencias "que incidieron en la Residencia de Estudiantes, la de Ortega será sin duda

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

La Residencia admitía a estudiantes con quince o más años cumplidos y profesores y graduados que hiciesen estudios o preparasen oposiciones o investigaciones en Madrid. No era necesario que esas investigaciones estuviesen adscritas oficialmente a un organismo educativo, sino que muchos residentes acudían privadamente a Madrid para ampliar sus conocimientos por su cuenta o abrirse paso en la capital dentro del difícil mundo de las artes. Ese fue el caso de uno de los primeros y más ilustres residentes, Juan Ramón Jiménez, que iniciará una estrecha amistad con Ortega, luego extendida a toda la familia.

El grupo de amigos del que se rodeó la Residencia, algunos de ellos integrantes del comité directivo y muchos movidos por los ideales institucionistas, contribuyeron a incentivar la vocación de estudio de los residentes y a facilitar a los jóvenes el contacto con el mundo de las artes y de la ciencia. Así el comité procuró ofrecer facilidades para el ingreso de los residentes en laboratorios e institutos científicos y la asistencia a cursos y lecciones especiales, museos, hospitales, talleres, fábricas, ciudades de interés artístico, además de favorecer el préstamo de libros e instrumental científico y, en fin, todo "cuanto favorezca el trabajo de los alumnos", decía la *Memoria* de los primeros años[10].

La Residencia también admitía un pequeño número de profesores y estudiantes extranjeros, lo que contribuyó todavía más a que los intereses de los residentes se abriesen a nuevos aires internacionales. A esto se añadió que la Residencia facilitase el aprendizaje de idiomas, impartiendo gratuitamente clases de alemán, inglés, francés y latín.

Pronto la Residencia se dio cuenta de que, siguiendo el ideal institucio-nista de la educación integral, la formación que ofrecía a los jóvenes debía extender su alcance y su presencia en la España de la segunda década del siglo XX. En octubre de 1914 se abrió un Grupo de Niños menores de dieciséis años, que al año siguiente se escindió en dos secciones: los más pequeños, que se preparaban para ir a estudiar la enseñanza secundaria en el extranjero o completaban en Es-

---

importante para orientar una obra que, como expresivo fruto de la generación del 14, la de sus responsables inmediatos, refuerza, actualizándolas, las orientaciones, las directrices de los viejos maestros –y especialmente de Francisco Giner de los Ríos– que la habían inspirado e impulsado" (*La Residencia de Estudiantes*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1990, p. 25). También Vicente CACHO VIU destaca "el papel de orientador intelectual que Ortega ejerció sobre la Residencia en su conjunto" ("Prólogo" a Margarita SÁENZ DE LA CALZADA, *La Residencia de Estudiantes 1910-1936*, ob. cit., p. 17), y Margarita SÁENZ DE LA CALZADA insiste en este punto y resalta la atracción que igualmente la Residencia ejerció sobre el filósofo: "Ortega dejó honda huella en los residentes, la mayoría de los cuales leyeron y releyeron sus obras, algunas publicadas por la Residencia (*Meditaciones del Quijote*, 1914). Y al mismo tiempo Ortega se sentía fuertemente atraído por la Residencia por lo que ésta tenía de «alta empresa nacional»" (*idem*, pp. 110-111).

[10] JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, ob. cit., p. 212.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

paña su educación primaria, y los más mayores que preparan sus exámenes de bachillerato. En 1918 se puso en marcha el Instituto-Escuela. Una muestra de la confianza que Ortega tenía en el ideal pedagógico de la Residencia es que sus hijos acudirán a estas instituciones[11].

En octubre de 1915 se abrió un Grupo de Señoritas destinado a jóvenes que siguiesen sus estudios o preparasen su ingreso en la Universidad, la Escuela Superior del Magisterio, el Conservatorio Nacional de Música, la Escuela Normal, la Escuela del Hogar u otros centros de enseñanza, y también a aquéllas que privadamente se dedicasen al estudio en bibliotecas, laboratorios, archivos, clínicas, etc. La Residencia de Señoritas, como será conocida, se instaló en dos de los hoteles de la calle de Fortuny donde había estado previamente el grupo universitario masculino. Como directora de la misma se eligió a María de Maeztu, que había sido alumna de Ortega en la Escuela Superior del Magisterio y con la que le unía una estrecha amistad intelectual, pues Ortega había sido quien había incentivado en ella los estudios de filosofía. La Residencia de Señoritas contó el primer año con treinta alumnas, número que fue aumentando en los años sucesivos e hizo que las instalaciones tuviesen que crecer con nuevos hoteles en la calle de Fortuny. Muy pronto empezó a colaborar en ella, especialmente en las actividades del Grupo de Niñas que se crea en 1916, una gran amiga de María de Maeztu, Rafaela Ortega y Gasset, hermana del filósofo, quien también tendrá una presencia relevante en esta institución[12].

La presencia activa de Ortega

La presencia de Ortega en las instituciones vinculadas a la Residencia era frecuente. En ocasiones se formalizaba en una conferencia pública, como veremos, pero fue mayoritariamente informal y cotidiana. Ortega aparecía en cualquier momento por la Residencia a charlar con su amigo Jiménez Fraud o a comer y a dialogar después en esas tertulias tan amenas como profundas, especialmente las de los domingos, que tenían lugar después de las comidas o de las cenas con algún visitante o ilustre residente temporal entre los que suenan nombres de tanto peso como Miguel de Unamuno y Eugeni d'Ors, entre los españoles, y Paul

[11] *Vid.* Soledad ORTEGA SPOTTORNO, *José Ortega y Gasset: imágenes de una vida 1883-1955*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia-Fundación José Ortega y Gasset, 1983, pp. 23-24.

[12] Sobre la Residencia de Señoritas y María de Maeztu pueden verse Carmen DE ZULUETA y Alicia MORENO, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993; Isabel PÉREZ VILLANUEVA, *La Residencia de Estudiantes*, ob. cit., pp. 89-95, 127-135 y 315-358; Carmela GAMERO, *Un modelo europeo de renovación pedagógica*, ob. cit., pp. 151 y ss., y Vicente CACHO VIU, *Los intelectuales y la política...*, ob. cit., pp. 172 y ss. Sobre la labor de María de Maeztu en la sección de Filosofía contemporánea del Centro de Estudios Históricos pueden verse las *Memorias* de la Junta para Ampliación de Estudios correspondientes a los años de entre 1913 y 1916.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Valéry y Albert Einstein, entre los foráneos. También se podía encontrar a Ortega en esos conciertos tan maravillosos al calor del piano que tantas veces tocó otro de los ilustres residentes, Federico García Lorca[13].

Durante los primeros años, Ortega pasaba casi a diario por la Residencia, como recuerda Juan Ramón Jiménez:

> Estamos en los años 1913, 1915, en los que yo veía diariamente a Ortega en la Residencia de Estudiantes de la calle Fortuny, donde él tenía tanta y tan justa influencia. Su director, Alberto Jiménez Fraud, era un gran admirador suyo, y en el cuarto de la dirección, Ortega era la antorcha de los reunidos. ¡Cuántas discusiones lúcidas y de cuántas cosas, tuvimos Ortega y yo en aquellos años de ansia![14]

La relación de Ortega con la Residencia de Estudiantes no se circunscribió sólo a ésta sino que se extendió a todo el entorno de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. El mismo año de 1910 se crea, dependiente de la Junta, el Centro de Estudios Históricos, cuya sección novena de Filosofía contemporánea dirigirá Ortega desde su fundación en 1913 hasta su cierre en 1916, teniendo como ayudantes a María de Maeztu, Ángel Sánchez Rivero y Joaquín Álvarez. En 1911, como ya se ha dicho, Ortega es pensionado por la Junta para viajar a Marburgo, y ese mismo año recibe una ayuda para acudir a un congreso de filosofía en Bolonia. En 1913 participa en los cursos de vacaciones para extranjeros impartiendo una conferencia sobre la segunda parte de *El Quijote*[15]. En 1916, Ortega acudirá elegido por la Junta para ocupar la Cátedra de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, como ya narramos en números anteriores. Además, desde 1912 Ortega informa a petición de José Castillejo sobre la concesión de becas y también lo hará luego sobre los intelectuales que se pueden mandar anualmente a Argentina tras su viaje de 1916. Una

---

[13] Alberto JIMÉNEZ FRAUD afirma que Ortega "visitaba diariamente la Residencia, y su generosa colaboración con el nuevo Colegio universitario continuó sin interrupción hasta quedar detenida por nuestra triste guerra civil" (cf. "Ortega en la Residencia", en *Residentes. Semblanzas y recuerdos*, prólogo de Alberto Adell. Madrid: Alianza Editorial, 1989, pp. 57-58). Por su parte, Luis G. DE VALDEAVELLANO describe así la presencia de Ortega en la Residencia: "[...] a la «Residencia» correspondió el honor y la satisfacción de ser la editora del primer libro que publicó don José Ortega y Gasset, quien durante toda la vida de la institución fue uno de sus más entusiastas amigos y colaboradores, un asiduo de la casa desde sus primeros tiempos, uno de los que con más frecuencia hablaron en ella a los residentes y una de las personas con cuyo apoyo y aliento contó siempre Alberto Jiménez" (cf. "Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes", introducción a la obra de Alberto JIMÉNEZ FRAUD, *La Residencia de Estudiantes...*, ob. cit., p. 22).

[14] El texto de Juan Ramón, "Recuerdo a José Ortega y Gasset", que ha conocido diversas ediciones y que reproducimos en este número con una brillante introducción del profesor José Lasaga, se editó inicialmente en la revista *Clavileño*, año IV, 24 (noviembre-diciembre 1953).

[15] *Vid.* JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, ob. cit., p. 307.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

relación, por tanto, intensa y fructífera que se concretará con su presencia en el patronato de la Junta durante un breve periodo en los años Veinte[16]. Mas éstos son temas que hoy no tienen cabida en este itinerario, aunque ya habrá tiempo de tratarlos porque son de enorme interés. Sólo un dato: Ortega iniciará en el Centro de Estudios Históricos sus primeros trabajos enfocados a lo que luego concretará como razón histórica y hará una de las primeras exposiciones sistemáticas fuera de Alemania de la innovación que en el panorama filosófico representaba la fenomenología de Husserl.

1910. La fundación de la Residencia de Estudiantes y la participación de Ortega

Por Decreto de 6 de mayo de 1910, como ya hemos dicho, se crea la Residencia de Estudiantes dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Para su puesta en marcha la Junta nombra el 16 de junio un comité directivo presidido por Ramón Menéndez Pidal, y cuyos vocales, entre los que se encuentra Ortega, son Nicolás Achúcarro, Gabriel Gancedo, Juan Antonio Güell y López –futuro conde de Güell y marqués de Comillas–, Leopoldo Palacios, Antonio Vinent y Portuondo –marqués de Palomares de Duero–, Pedro Sangro y Ros de Olano, Juan Uña y Sarthou, y el secretario y el vicesecretario de la Junta para Ampliación de Estudios[17]. Como presidente de la Residencia se nombra a Alberto Jiménez Fraud. Ésta inicia sus actividades en un hotelito de la calle de Fortuny número 14 en octubre de 1910.

Con estas sentidas palabras recuerda Jiménez Fraud aquellos momentos fundacionales y la estrecha vinculación de Ortega con la nueva institución:

> Conocí a José Ortega y Gasset muy pocos años antes de la fundación de la Residencia de Estudiantes, y empezó entonces una amistad que muy rápidamente creció en intimidad. Como mi amistad por Ortega echaba profundas raíces en lo que su personalidad tenía de grandemente ejemplar, y como Ortega tenía fe en que la nueva fundación sería dirigida con todo el celo y esmero que exigía una alta empresa nacional, no es extraño que cuando, en octubre de 1910, se abrió el nuevo Colegio universitario, figurase, en el impreso que lo anunciaba, además de mi nombre como Presidente, el nombre de Ortega como miembro del Comité directivo o Patronato de la Residencia[18].

[16] *Vid.* Isabel PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, *La Residencia de Estudiantes*, ob. cit., p. 35.

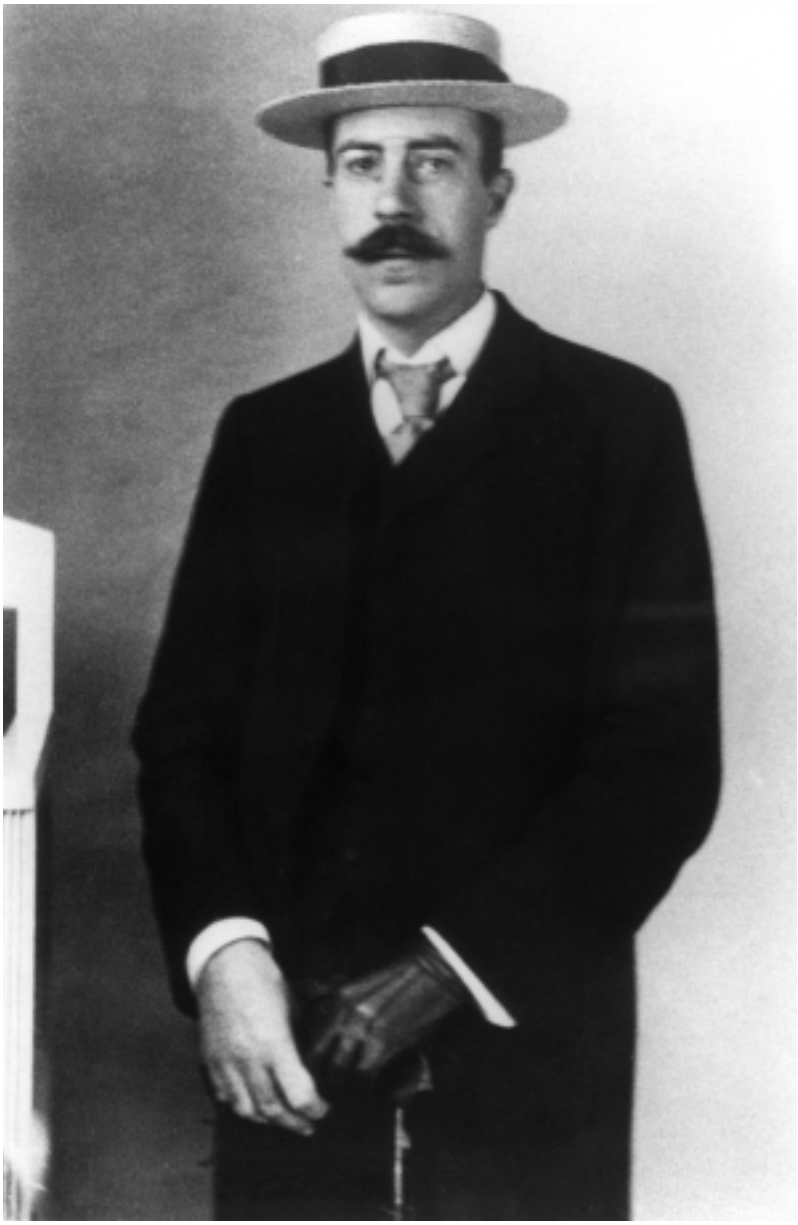
[17] Para la constitución del comité directivo y los avatares que éste sufrió a lo largo de la historia de la Residencia *vid.* Isabel PÉREZ-VILLANUEVA, *La Residencia de Estudiantes*, ob. cit., pp. 58-61.

[18] Alberto JIMÉNEZ FRAUD, *Residentes. Semblanzas y recuerdos*, ob. cit., p. 57.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documentos:

Fotografía de José Castillejo, secretario de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. [S. a.]



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Retrato de Ortega. Madrid, 1910



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

28 de marzo de 1912. La primera conferencia de Ortega en la Residencia

La Residencia de Estudiantes propició a partir de 1912 la presencia de intelectuales en sus salones para que los residentes pudiesen escuchar de viva voz a lo más granado del panorama científico nacional. Aunque esa presencia era ya frecuente desde el primer momento, a partir de esta fecha será cuando se organice dentro de ese sistema aparentemente informal, pero estrictamente riguroso, de educación que iba configurando Jiménez Fraud.

Entre 1912 y 1913 pasaron por las instalaciones de la Residencia Francisco Bernis, José Castillejo, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, Rafael Mitjana, Manuel García Morente, Federico de Onís, Gustavo Pittaluga, Ramón María Tenreiro, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle Inclán y Luis de Zulueta, además de Ortega, que el 28 de marzo de 1912 disertó sobre "[El problema de la cultura]"[19], según consta en las notas tomadas de la conferencia por un tal J. C.

Lo que Ortega proponía en su conferencia al hilo de la publicación de *Lecturas españolas*[20], de Azorín, era una idea en la que había insistido constantemente desde sus primeros años de publicista y sobre todo desde su primer viaje a Alemania en 1905: España tenía que hacer ciencia. No bastaba con incorporar la ciencia extranjera, sino que los españoles tenían que meditar sobre los grandes temas del presente y ofrecer su visión del mundo. Por eso Ortega, que en los años de estancia en Alemania a principios de siglo se disgustaba con un Azorín que mezclaba el nombre de Antonio Maura con la historia de la filosofía[21] y se pegaba excesivamente a lo inmediato –el Azorín de "los primores de lo vulgar", como le llamará luego–, se alegraba ahora porque el escritor levantino decía que a los españoles nos faltaba curiosidad por las cosas del espíritu. Ortega, sometido al influjo de la fenomenología pero sin superar del todo el idealismo neokantino, no creía que hubiese que atender a las cosas en tanto entes extraños a nosotros sino a la presencia de éstas a la conciencia individual desde la perspectiva de cada uno, pero teniendo presente que puede haber y de hecho hay una confluencia en las distintas miradas a las cosas, "una noción –se puede leer en

[19] *Vid.* JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, ob. cit., p. 329. Una relación de las "Conferencia, cursos, conciertos y otras actividades culturales y artísticas organizadas por/para el Grupo universitario residencial y/o celebradas en su sede" puede verse en el cuadro VI del libro de Isabel PÉREZ-VILLANUEVA, *La Residencia de Estudiantes*, ob. cit., pp. 261-268.

[20] Ese mismo año de 1912 aparecieron dos ediciones de *Lecturas españolas*. Una en Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, 1912. Y otra en París: Thomas Nelson and Sons, 1912.

[21] *Vid.* José ORTEGA Y GASSET, "Sobre la pequeña filosofía", *El Imparcial*, 13-IV-1908 (X, 51-55).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

las notas tomadas de la conferencia– que sentiremos vibrar sobre todos nosotros, constante y general".

Para el joven filósofo hacer ciencia era una manera de hacer patria, porque la labor científica era la que nos permitiría igualarnos a Europa y poder desarrollar la moral y el arte, o lo que es lo mismo, la manera de resituarnos en la historia. Como se puede leer en las notas tomadas por el oyente:

> El sujeto de la Historia es la cultura. Y cultura no es más que el globo intelectual en que están la labor científica, la labor moral y la labor de las artes. Entendamos bien que cultura no es civilización. Esta es la parte óptima de la cultura. Es conocida la etimología de esa palabra. Viene de la cultura o cultivo del campo. De modo que cultivar, en su acepción más amplia es hacer que una cosa produzca más de lo que naturalmente y abandonada a sí misma produciría.

Ese mismo año de 1912, Ortega reseñaba las *Lecturas españolas* de Azorín en *El Imparcial* y defendía su propio modo costiano de analizar la historia de España como una enfermedad[22], que no tenía nada que ver con el flagelo decimonónico de los males de la patria ni los defectos genéticos del carácter nacional, sino que suponía en el fondo una forma científica de acercarse al fenómeno España para analizarlo y buscar cómo elevar el nivel del país. "Porque hemos de creer –dijo Ortega en aquella primera conferencia en la Residencia– que la pretendida superioridad de unas razas sobre otras no es una verdad, hemos de estar convencidos que nuestros intelectuales son capaces de las ciencias, como cualquier otra nación". A la postre, lo que quería Ortega era que los españoles llegaran a ser plenamente hombres, es decir, alcanzasen el máximo de humanidad que a principios del siglo XX pudiera alcanzar la condición humana, y eso para Ortega no se conseguía sin previamente desarrollar la ciencia como base de la cultura.

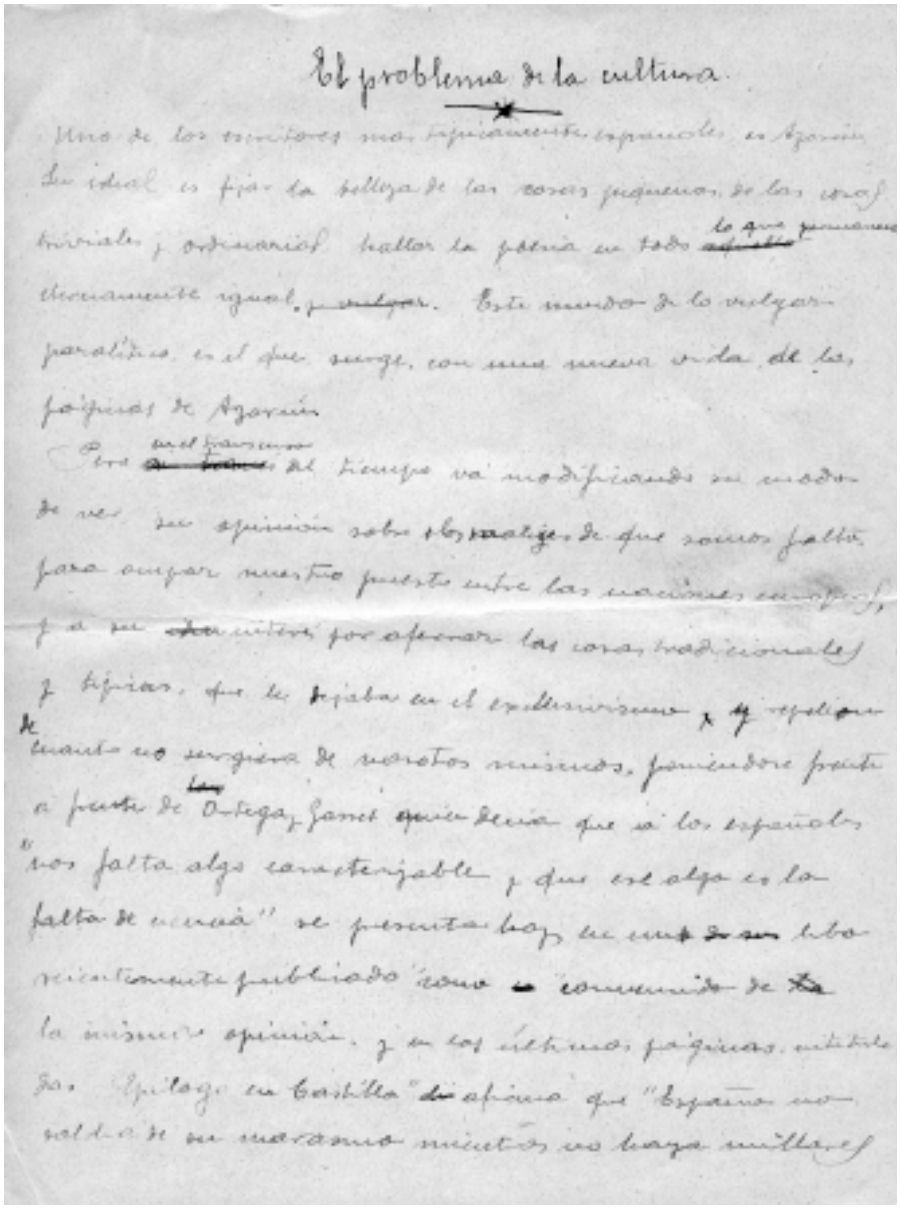
> No debemos querer –afirmó Ortega– que se nos considere como una especie arruinada, como un pueblo fenecido. Seremos un pueblo que ha bajado enormemente de la posición que debería ocupar, pero debe quedarnos una gran fe en nuestra raza, que se sostiene, que vive todavía tras los desastres enormes que ha sufrido.

[22] *Vid.* "Nuevo libro de Azorín", *El Imparcial*, 11-VI-1912 (I, 242).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documento:

Primera página de las notas tomadas por J. C. de la conferencia. 28 de marzo de 1912



El problema de la cultura.

Uno de los escritores más típicamente españoles es Azorín. Su ideal es fijar la belleza de las cosas pequeñas, de las más triviales y ordinarias, hallar la poesía en todo lo que permanece eternamente igual, y vulgar. Este mundo de lo vulgar paralítico es el que surge, con una nueva vida, de las páginas de Azorín.

Pero el transcurso del tiempo va modificando su modo de ver, su opinión sobre lo malo de que somos falta para ocupar nuestro puesto entre las naciones europeas y a su odio contra por aferrarse las cosas tradicionales y típicas, que le hacía ser el exclusivismo y repulsión de cuanto no surgiera de nosotros mismos, poniéndose frente a frente de Ortega y Gasset que decía que si los españoles "nos falta algo caracterizable y que ese algo es la falta de cultura" se presenta hoy, en un libro recientemente publicado como el compendio de toda la misma opinión, y en las últimas páginas, intitulada "Epílogo en Castilla" dice afirma que "España no valdría de un maravedí mientras no haya millares

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

23 de noviembre de 1913. "Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín"

Por iniciativa de Ortega y de otros intelectuales, el 23 de noviembre de 1913 se celebra un acto de homenaje a Azorín en el que colabora la Residencia de Estudiantes. El acto se enmarcaba dentro del malestar que en un grupo de intelectuales generó la postergación de Azorín por parte de la Real Academia de la Lengua en su candidatura a ocupar un sillón de la docta casa. Según el *ABC* del 24 de noviembre, varios intelectuales se reunieron en la madrileña localidad de Aranjuez para rendir tributo de admiración a la prosa de Azorín, quien agradecido respondió a las intervenciones previas: un discurso de Ortega, un poema de Juan Ramón Jiménez, una carta de Pío Baroja, un poema de Antonio Machado, una carta de Galdós y varios telegramas de adhesión[23]. La Residencia publicó un volumen en 1915 con las principales intervenciones.

En aquel acto, Ortega dijo que se reunían para cumplir "el santo sacramento del aplauso" a la prosa de "un artista exquisito" que había elaborado "unas ciertas páginas egregias, cuya belleza pervivirá libre de corrupción". Unos días antes, Ortega había enviado una carta a Roberto Castrovido, director del periódico radical *El País*, intentando frenar la imagen de que el homenaje que se iba a ofrecer a Azorín era un acto contra la Real Academia, cuando en realidad, decía Ortega, era sólo un reconocimiento del valor de la literatura azoriniana[24].

Son muchas las páginas que Ortega ha dedicado a Azorín y no es ahora el momento de detenernos en ellas, pero sí queremos destacar las que dijo en aquel encuentro en Aranjuez, donde comparó al levantino con Galdós por su mirada "afectuosa a esos años del siglo XIX, humildes por su resultado, pero sembrados de fervor y sacudidos por un fuerte dinamismo". Para Ortega, la prosa de Azorín –que califica de poesía– enlazaba el clasicismo español con las inquietudes presentes.

[23] Según el diario *ABC* asistieron al acto, entre otros, además de Ortega: Alberto Jiménez Fraud, Juan Ramón Jiménez, Corpus Barga, Roberto Castrovido, Alejandro Lerroux, Miguel Vaello, Ramón Gasset, Federico García Sánchiz, Pedro Salinas, Enrique Mesa, Amós Salvador, Leopoldo Palacios, Ramón Basterra, Manuel B. Cossío, Fernando Gilis, Ramón Gómez de la Serna, Luis de Zulueta, el marqués de Palomares de Duero, Francisco A. de Icaza, Francisco Acebal, Gustavo Pittaluga y Victoriano García Martín (cit. en Soledad ORTEGA SPOTTORNO, *José Ortega y Gasset: imágenes de una vida 1883-1955*, ob. cit., p. 99).

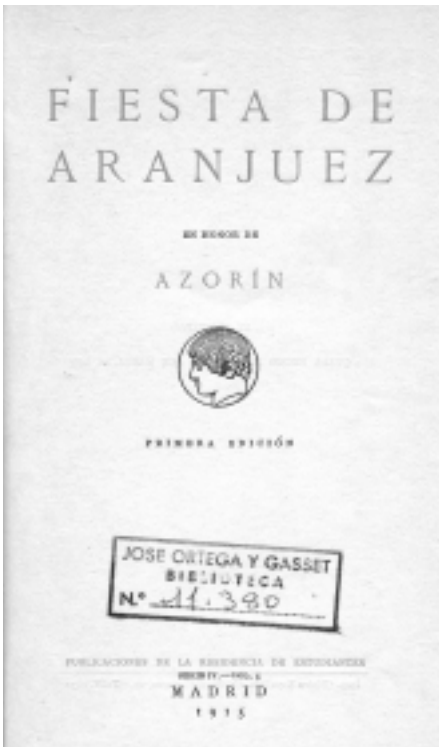
[24] El texto del discurso de Ortega y la carta previa publicada en *El País* el 21 de noviembre de 1913 están recogidos en I, 261-263.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Que Ortega tuviera un papel relevante en la organización del homenaje tenía una significación muy importante porque en los últimos años había lanzado algunas críticas a Azorín –principalmente por su posición política al lado del líder conservador Antonio Maura– en las que terciaron Maeztu y Unamuno[25].

Documento:

Portada e ilustración del libro *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín*. 15 de noviembre de 1915





[25] *V. gr.* en "Sobre la pequeña filosofía", *El Imparcial*, 13-IV-1908 (X, 51-55); "El cabilismo, teoría conservadora", *El Imparcial*, 20-V-1908 (X, 59-61); "¿Hombres o ideas?", *Faro*, 28-VI-1908 (I, 439-442); "Disciplina, jefe, energía", *El Imparcial*, 12-VIII-1908 (X, 68-72); "Fuera de la discreción", *El Imparcial*, 13-IX-1909 (X, 95-99), contestando al artículo de Azorín "Colección de farsantes" publicado el día anterior en *ABC*, y al que responde Unamuno elogiosamente con una carta publicada por Azorín en el mismo diario el día 15, que también fue contestada por Ortega con "Unamuno y Europa, fábula", *El Imparcial*, 27-IX-1909 (I, 128-132).

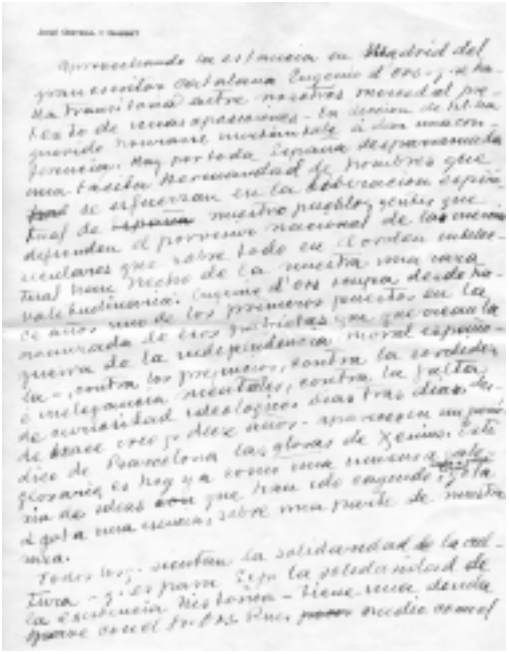
ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

16 de febrero de 1914. Eugeni d'Ors en Madrid, por iniciativa de Ortega

Eugeni d'Ors se había visto relegado en una oposición a la cátedra de Psicología superior de la Universidad de Barcelona, que finalmente ganó Cosme Parpal y Marqués. Ortega había mostrado su apoyo a d'Ors y junto a otros intelectuales madrileños decidieron desagraviarle, pues le consideraban con más méritos intelectuales que el nuevo catedrático, y le invitaron a dar una conferencia en la Residencia de Estudiantes, que llevó por título "De la amistad y del diálogo" y tuvo lugar el 16 de febrero de 1914. Cuatro días después, d'Ors intervenía en la sección de Filosofía del Ateneo de Madrid, hablando sobre "Religio est Libertas", en conferencia que organizó Ortega[26].

Documentos:

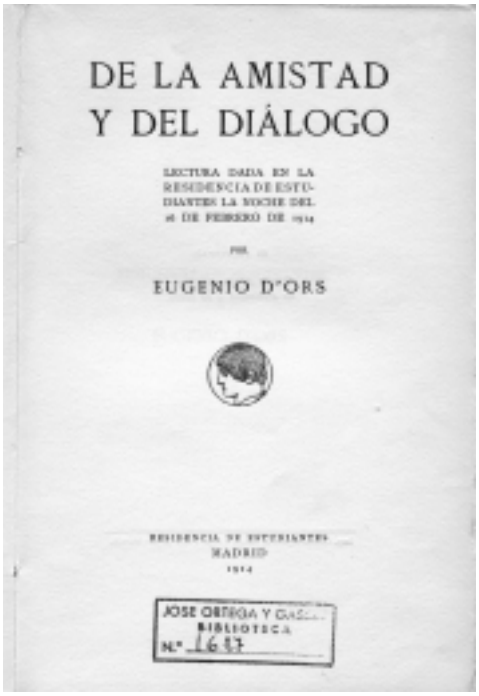
Página del manuscrito de la presentación de Ortega a la conferencia de d'Ors en el Ateneo. [20 de febrero de 1914]



[26] *Vid.* Álvaro d'Ors, "Presentación" del libro de Eugeni d'Ors, *Trilogía de la «Residencia de Estudiantes». De la Amistad y del Diálogo. Aprendizaje y Heroísmo. Grandeza y Servidumbre de la Inteligencia*. Pamplona: Eunsa, 2000, p. 10.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Portada de la edición de la conferencia publicada por la Residencia de Estudiantes. 1914



21 de julio de 1914. La Residencia edita el primer libro de Ortega, *Meditaciones del Quijote*

En 1913, la Residencia había puesto en marcha las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, que se inició con una edición de *El sacrificio de la Misa*, de Gonzalo de Berceo, a cargo de Antonio García Solalinde, uno de los primeros residentes. Jiménez Fraud recuerda de este modo el nacimiento de las Publicaciones de la Residencia hablando de él mismo en tercera persona:

> Ortega y Federico de Onís, en compañía de Juan Ramón Jiménez y del Presidente de la Residencia, trazaron y dirigieron las publicaciones de ésta. Respondían esas ediciones a la necesidad de buscar una expresión de la actividad espiritual que literatos, científicos y políticos iban desenvolviendo, como si se tratase de una obra propia, en torno a la Residencia. Unas palabras fervorosas, impresas en los primeros volúmenes que fueron apareciendo, explicaban nuestros propósitos: "este núcleo formado en torno de la Residencia, se

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ha dispuesto con devoción y entusiasmo a sembrar en ella y desde ella, en la juventud española, los ideales de la Patria futura..."[27].

Y eso era precisamente lo que buscaba Ortega con su primer libro, *Meditaciones del Quijote*, que se terminó de imprimir en la Imprenta Clásica Española el 21 de julio de 1914, y que iba dedicado a "Ramiro de Maeztu, con gesto fraternal"[28]. No es extraño que Ortega incluyese en las *Meditaciones* párrafos completos de su conferencia "Vieja y nueva política", con la que había presentado en marzo de 1914 la Liga de Educación Política Española, agrupación que reunía a los más significativos jóvenes de la que será conocida como Generación de 1914. Ortega, con sus *Meditaciones*, quería pensar sobre la realidad España y elevar cada uno de sus planos al más alto de sus significados. Era lo que llamaba "salvaciones". Ortega se acercaba a la realidad insinuando con el "logos del Manzanares" para contaminar el afán de conocimiento filosófico entre los españoles, cuya realidad quería salvar: "Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo"[29], escribía con frase que convertirá en núcleo de su raciovitalismo historicista.

Las *Meditaciones* eran obra de un profesor de Filosofía *in partibus infidelium*, que, superado el neokantismo de sus primeras estancias en Alemania y en discusión fructífera con la fenomenología de Husserl, quería captar la realidad desde una nueva sensibilidad perspectivista, que encontraba un ejemplo a seguir en el estilo cervantino de acercarse a las cosas, un estilo poético que encierra en sí "una filosofía y una moral, una ciencia y una política"[30].

La edición de *Meditaciones del Quijote* la cuidó "con el mayor esmero" Juan Ramón Jiménez, quien recuerda aquel momento con estas palabras:

> La prosa de Ortega me ganaba más cada vez. El descorría velo tras velo ideológico, con la destreza que ya nunca habría de abandonarle, y a atraer, con su cambiante posición de clarividencia seguida, horizontes y horizontes a su propio centro. "Imán de horizontes" le llamé yo. Vivía en El Escorial y venía a Madrid para sus clases universitarias[31].

---

[27] Alberto JIMÉNEZ FRAUD, *Residentes. Semblanzas y recuerdos*, ob. cit., p. 58.

[28] Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1914, 207 p. La dedicatoria a Maeztu se conservó hasta la reedición de Calpe (Madrid: 1921).

[29] I, 322.

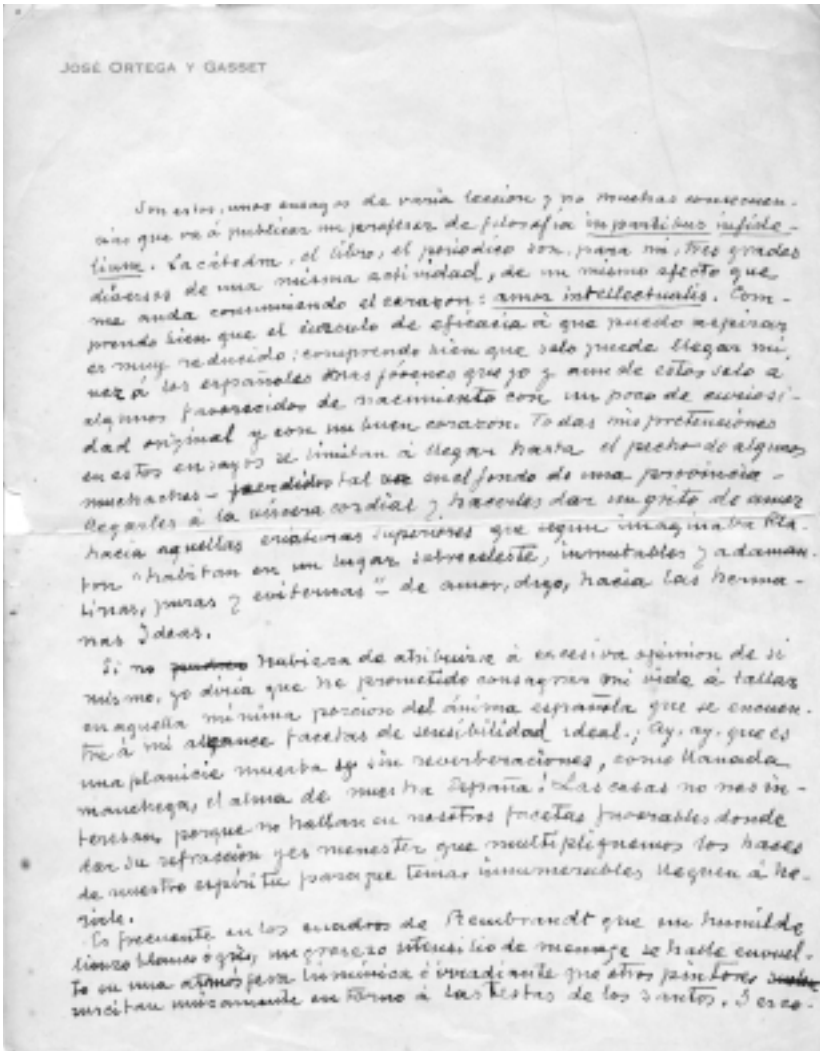
[30] I, 363.

[31] En el ya citado artículo de Juan Ramón JIMÉNEZ, "Recuerdo a José Ortega y Gasset", reproducido en este número.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documentos:

Primera página del manuscrito de un prólogo desechado para *Meditaciones del Quijote*. [1914]



JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Son estos unos ensayos de varia lección y no muchas ocupaciones que me á publicar mi profesión de filosofía impartidas infidelísimas. La cátedra, el libro, el periódico son, para mí, tres grados diáfanos de una misma actividad, de un mismo afecto que me anda comunicando el corazón: amor intelectualis. Comprendo bien que el círculo de eficacia á que puedo aspirar es muy reducido; comprendo bien que sólo puede llegar mi voz á los españoles más próximos que yo y aun de éstos sólo á algunos favorecidos de nacimiento con un poco de curiosidad original y con un buen corazón. Todas mis pretensiones en estos ensayos se limitan á llegar hasta el pecho de algunos muchachos – ~~jóvenes~~ tal vez del fondo de una provincia – llegarles á la víscera cordial y hacerles dar un grito de amor hacia aquellas existencias superiores que según imaginativa Platón habitan en un lugar ~~extraterrestre~~ celeste, inmutables y adamantinas, puras y eternas – de amor, digo, hacia las hermanas Ideas.

Si no pudiera atribuirse á excesiva opinión de sí mismo, yo diría que he prometido consagrar mi vida á tallar en aquella mínima porción del ánima española que le encomendé á mi alcance facetas de sensibilidad ideal. ¡Ay, ay, que es una planicie muerta y sin reverberaciones, como Manacla manchega, el alma de nuestra España! Las casas no nos interesan porque no hallan en nuestras fuentes honradas donde dar su refracción y es menester que multiplíquemos los haces de nuestro espíritu para que tomar innumerables ángulos á herirle.

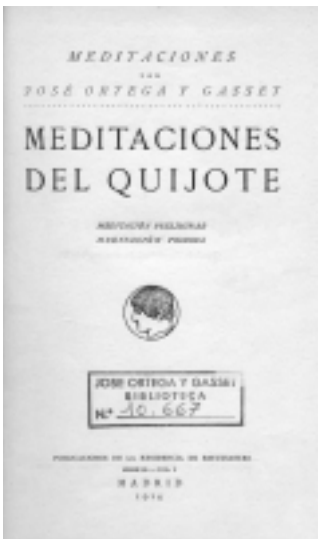
Es frecuente en los cuadros de Rembrandt que un humilde rincón blanco ó gris, un pequeño intersticio de muraje se halle enmarcado en una ~~atmósfera~~ penumbra misteriosa é irradiante que otros pintores ~~suelen~~ suscitan únicamente en torno á las testas de los santos, á sus ca-

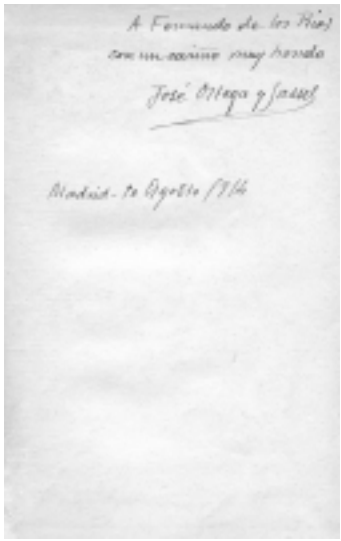
ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Galeradas con correcciones autógrafas de Ortega. [1914]



Portada de la primera edición de *Meditaciones del Quijote* y página con dedicatoria de Ortega a Fernando de los Ríos. 10 de agosto de 1914





ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

El lanzamiento y la recepción de *Meditaciones del Quijote*

Nieto e hijo de periodistas, escritores y editores de periódicos, Ortega conocía muy bien el mundo editorial y era consciente de la necesidad de la propaganda para que un libro tuviese éxito. El lanzamiento de las *Meditaciones del Quijote* fue acompañado de un pequeño folleto, que aquí reproducimos, donde se cantaban las excelencias del libro y del autor. Sin duda tuvo éxito, porque el libro fue inmediatamente reseñado en algunos de los más importantes diarios y revistas españoles. Una de las reseñas más profundas fue la que en 1915 le dedicó Antonio Machado en *La Lectura*, destacando el elemento amoroso de la filosofía de Ortega como comprensión de "la íntima arquitectura del universo"[32]. El artículo salió –según Machado en carta a Ortega presumiblemente de febrero de 1915– lleno de "erratas garrafales", pero había cumplido el propósito de llamar la atención sobre un libro que le parecía fundamental. Machado había querido publicar unos versos dedicados "al joven meditador"[33] en *Los Lunes de El Imparcial*, pero no se los publicaron, aunque este suplemento literario –que el padre de Ortega había dirigido durante mucho tiempo– sí publicó un texto de Eduardo Gómez de Baquero no demasiado elogioso con la obra de Ortega por la crítica que éste hacía de la cultura española[34]. Eran tiempos en los que el joven filósofo andaba distanciado de su antigua "casa solariega" por sus críticas a los liberales, entre los que militaba señaladamente su tío Rafael Gasset, a quien no debió sentar muy bien que el sobrino dijera de su partido que era "un estorbo nacional" mientras él se postulaba para ministro[35].

Otros artículos importantes sobre las *Meditaciones del Quijote* fueron los de Alejandro Plana en *La Vanguardia* de Barcelona, publicados los días 24 y 30 de octubre de 1914. "Este libro de Ortega y Gasset –se podía leer en el diario catalán– es de la naturaleza de aquellos que place tener siempre al alcance de la mano, para encontrar en sus páginas el auxilio de una sugestión y la gracia, siempre dispuesta, de su claridad"[36].

---

[32] "Las *Meditaciones del Quijote* de José Ortega y Gasset", *La Lectura*, t. I, 1915, pp. 52-64.

[33] *Vid.* "Al joven meditador José Ortega y Gasset", en Antonio MACHADO, *Poesías completas*, Espasa-Calpe, 12ª. ed., Madrid, 1987, p. 235.

[34] *Vid.* "Las «Meditaciones del Quijote», de D. José Ortega y Gasset. El arte español – La cultura mediterránea y la cultura germánica. II", *Los Lunes de El Imparcial*, 2-XI-1914.

[35] *Vid.* "De un estorbo nacional. I", *El Imparcial*, 22-IV-1913 (X, 236). La segunda parte la tuvo que publicar en el diario radical *El País*, 12-V-1913 (X, 241-245). Rafael Gasset, que había apoyado la formación del Gabinete presidido por el conde de Romanones, entraría a formar parte del mismo poco después de las críticas de su sobrino al partido.

[36] Los artículos de Alejandro Plana están reproducidos en *Revista de Occidente*, 228 (mayo 2000), pp. 133-141. Plana ya había dedicado un artículo a Ortega en agosto (*vid.* "Un ensayo de estética de José Ortega y Gasset", *La Vanguardia*, 1-VIII-1914, reproducido también en *Revista*

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Ortega tenía pensado continuar las *Meditaciones* con nuevas entregas como anunciaba en el propio libro, pero éstas no se produjeron en forma de libro, aunque algunas de ellas se publicaron posteriormente en *El Espectador*.

Documentos:

Folleto de Publicaciones de la Residencia de Estudiantes anunciando *Meditaciones del Quijote*. [1914]



MEDITACIONES
DEL QUIJOTE
por JOSÉ ORTEGA Y GASSET

PUBLICACIONES DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

El interés de este nuevo libro sobre el *Quijote* es más mayor de lo que podía esperarse por su título. Porque no es aquí la obra de Cervantes un pretexto para elaborar ciertas reflexiones más o menos interesantes pero a ella accidentales, sino el intento más serio y más logrado de abordar aquellos capitales problemas estéticos e históricos que dicha obra entraña; de cuya solución saldrá un conocimiento más profundo de la obra inmortal y del espíritu español que alcanza en ella su expresión más elevada y más genuina. Sin salir el autor de este plano, estudia a nuevas luz problemas fundamentales de estética (como el del arte realista y la novela moderna) y los nacionales esenciales del problema de la cultura española.

Nadie como José Ortega y Gasset, el más fuerte pensador y maestro de la más joven generación intelectual, sería capaz de emprender hoy una obra de tal alcance y dificultad, que puede considerarse como el Abrazo patriótico, estético y científico que una generación ofrenda al empezar su vida.

La forma cálida, brillantemente literaria, en que la obra está escrita, no menoscaba el valor científico de sus ideas, ni esta intención científica ha hecho perder nada en calor, emoción y belleza.

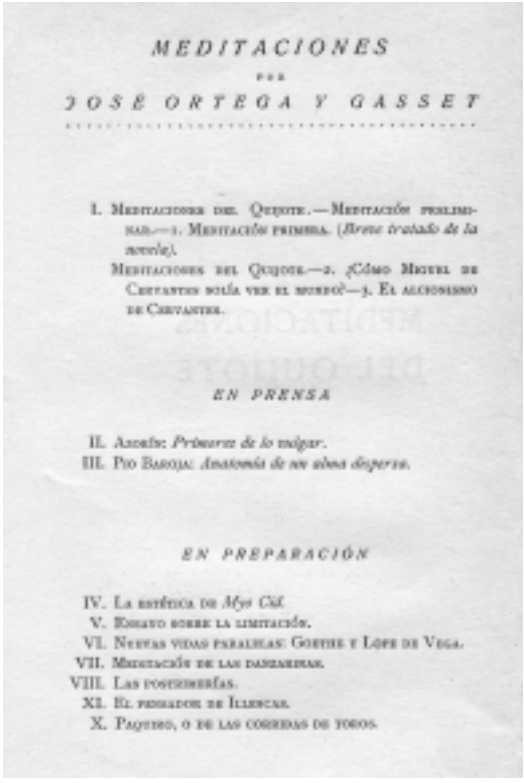
Interesa esta obra, pues, no sólo a quienes se dediquen a estudios históricos y estéticos, sino a todo español que quiera serlo digna y conscientemente.

Imp. Ciudad Hispalense, Madrid.

de Occidente, 228 (mayo 2000), pp. 128-132, todos precedidos de una introducción de Adolfo Sotelo Vázquez, "De la recepción del primer Ortega en Cataluña", *idem*, pp. 119-127).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Anuncio incluido en la primera edición de *Meditaciones del Quijote* informando de las próximas *Meditaciones* previstas por Ortega. [21 de julio de 1914]



MEDITACIONES

POR

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

I. MEDITACIONES DEL QUIJOTE.—MEDITACIÓN PRELIMINAR.—1. MEDITACIÓN PRIMERA. (*Breve tratado de la novela*).
MEDITACIONES DEL QUIJOTE.—2. ¿CÓMO MIGUEL DE CERVANTES SOLÍA VER EL MUNDO?—3. EL ALCHOHOLISMO DE CERVANTES.

EN PRENSA

II. AZORÍN: *Primores de lo vulgar.*
III. PÍO BAROJA: *Anatomía de un alma dispersa.*

EN PREPARACIÓN

IV. LA ESTÉTICA DE *Mío Cid.*
V. ENSAYO SOBRE LA LIMITACIÓN.
VI. NUEVAS VIDAS PARALELAS: GOETHE Y LOPE DE VEGA.
VII. MEDITACIÓN DE LAS DANZARINAS.
VIII. LAS POSTERIDADES.
XI. EL PENSADOR DE ILLESCAS.
X. PASTORES, O DE LAS CORRIDAS DE TOROS.

La Vanguardia: "Las ideas y el libro | «Meditaciones del Quijote» | de José Ortega y Gasset | I". Artículo firmado por Alejandro Plana. [24 de octubre de 1914]
La Vanguardia: "Las ideas y el libro | «Meditaciones del Quijote» | de José Ortega y Gasset | II". Artículo firmado por Alejandro Plana. [30 de octubre de 1914]
Los Lunes de El Imparcial. Revista Literaria: "Las «Meditaciones del Quijote», de D. José Ortega y Gasset | El arte español — La cultura | mediterránea y la cultura germánica | II". Artículo firmado por E. Gómez de Baquero. [2 de noviembre de 1914]
Carta de Antonio Machado a Ortega. [Febrero de 1915]

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

29 de mayo de 1915. Conferencia de Ortega sobre "Muerte y resurrección"

El año de 1915 fue un año de gran actividad para la Residencia de Estudiantes. Además de poner en marcha el Grupo de Señoritas y de inaugurar los nuevos edificios de la "Colina de los chopos", se organizaron numerosos actos y una serie de conferencias, que en muchos casos contaron con la presencia de Ortega. Por ejemplo, Ortega asistió el 3 de marzo a la fiesta íntima que el comité directivo de la Residencia organizó para que Azorín leyese algunos capítulos de su libro *Al margen de los clásicos*, editado por las Publicaciones de la Residencia. Junto a Ortega en aquel acto estuvieron, entre otros, el ministro Juan de la Cierva –del que Azorín estaba muy próximo políticamente–, Juan Ramón Jiménez, Ramón Menéndez Pidal, Federico de Onís, Américo Castro, José Castillejo, el marqués de Palomares y Gustavo Pittaluga[37].

También asistió Ortega a la conferencia que Manuel González-Hontoria dio el 25 de mayo sobre "El Protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española", tema sobre el que González-Hontoria había publicado un libro en las Publicaciones de la Residencia. Junto a Ortega, estuvieron en aquella sesión Rodríguez San Pedro, Gumersindo de Azcárate, Antonio Maura, Alberto Jiménez Fraud, José Castillejo, Federico de Onís, Leopoldo Palacios, Luis de Zulueta, Gustavo Pittaluga, Juan Uña y Sarthou, y Ramón Menéndez Pidal[38].

El día 4 de abril de 1915 Ortega había impartido una conferencia en el Ateneo con el título "Meditación del Escorial", que se encuadraba dentro de un ciclo titulado "Guía espiritual de España" auspiciado por la sección de Literatura. La segunda parte del amplio texto que había preparado para esa conferencia la utiliza el día 29 de mayo para hablar de "Muerte y resurrección" cerrando el curso de conferencias organizado por la Residencia de Estudiantes. Según el diario *ABC* del día siguiente, al acto asistieron, entre otros, Gumersindo de Azcárate, Azorín, Salvador de Madariaga, Manuel B. Cossío, Juan Ramón Jiménez, Manuel González-Hontoria, José Castillejo, Alberto Jiménez Fraud, Gustavo Pittaluga, Américo Castro y Manuel García Morente. Como apreciamos, además de muchos compañeros de generación, la presencia de destacados nombres de la intelectualidad española –*v. gr.*, Azcárate, Cossío y Azorín– muestra el peso que el joven filósofo había alcanzado.

Ortega empezó señalando que la vida es un diálogo entre el individuo y el paisaje o circunstancia, con lo que colocaba el tema de su meditación en

[37] *Vid. ABC*, 4-III-1915, p. 10, "Al margen de los clásicos".
[38] *Vid. ABC*, 26-V-1915, p. 20, "Conferencia de González-Hontoria".

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

el centro de su filosofía, definida esquemáticamente en *Meditaciones del Quijote* mediante la frase "yo soy yo y mi circunstancia". El filósofo quería hacer un llamamiento a la necesidad de cumplir lo que años después llamará técnicamente "vocación" para ser un hombre íntegro. Ortega utilizaba el ejemplo del *San Mauricio* del Greco, donde se ve a Mauricio felicitando a sus soldados, que habían preferido que una décima parte de la legión tebana fuera pasada a cuchillo antes que reconocer a los dioses paganos, y recomendándoles seguir el ejemplo de sus compañeros y morir por Cristo.

En este cuadro veía Ortega "todo un tratado de ética", donde la aceptación de la muerte era una afirmación de la personalidad propia frente a la ética utilitaria, en la que cada cosa es querida por otra. El filósofo defendía una ética en la que lo querido nacía de la voluntad de querer algo por sí mismo, y decía:

> Por tal razón yo veo la característica del acto moral en la plenitud con que es querido. Cuando todo nuestro ser quiere algo –sin reservas, sin temores, integralmente– cumplimos con nuestro deber, porque es el mayor deber de la fidelidad con nosotros mismos. Una sociedad donde cada individuo tuviera la potencia de ser fiel a sí, sería una sociedad perfecta[39].

Y curiosamente Ortega encontraba en el personaje de Don Juan "una figura de altísima moralidad", porque en el fondo *el Tenorio* va siempre buscando, según la interpretación orteguiana, un fin que le permita cumplir definitivamente su voluntad de amar, pero no lo encuentra y al no encontrarlo cree que todo vale igual y, consecuentemente, se entrega en cada instante y está dispuesto a poner su vida al tablero por cualquier cosa.

Según se desprende de las cartas de Alberto Jiménez Fraud a Ortega del 17 y 23 de agosto de 1915, aquél le ofreció publicar en la Residencia el conjunto de "Meditación del Escorial", y parece que Ortega se lo planteó seriamente porque incluso llegó anunciarse como impresa en la primera edición de *Personas, obras, cosas* (Madrid: Renacimiento, 1916), aunque no se ha podido constatar que llegara a publicarse[40].

---

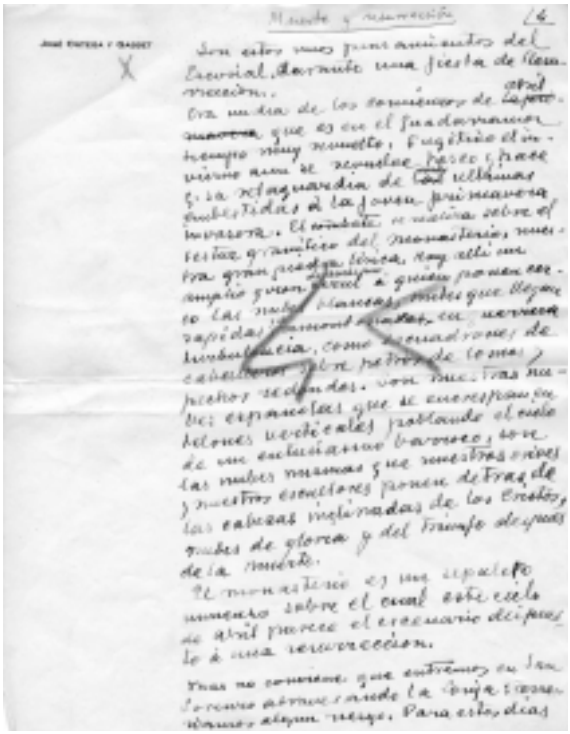
[39] II, 153.

[40] El texto no se publicó íntegro hasta la edición de Paulino Garagorri en la revista *Mapocho* con el título "Temas del Escorial" (tomo IV, vol. 10, nº. 1, 1965, pp. 5-21), y luego fue recogido por el propio Garagorri en José ORTEGA Y GASSET, *Notas de andar y ver. Viajes, gentes y países*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1986, pp. 43-74. Hasta entonces el texto del manuscrito sólo se conocía en dos partes diferenciadas que no sumaban el conjunto completo. Como "Meditación del Escorial. Tratado del esfuerzo", Ortega había publicado un artículo en *El Imparcial* del 22-V-1909, que con variaciones pasa a formar parte de "Meditación del Escorial", incluido en 1927 en el tomo VI de *El Espectador* (II, 553-560), y que previamente había sido publicado parcialmente como artículo en *España* el 9-IV-1915 con el título "Guía espiritual de

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documentos:

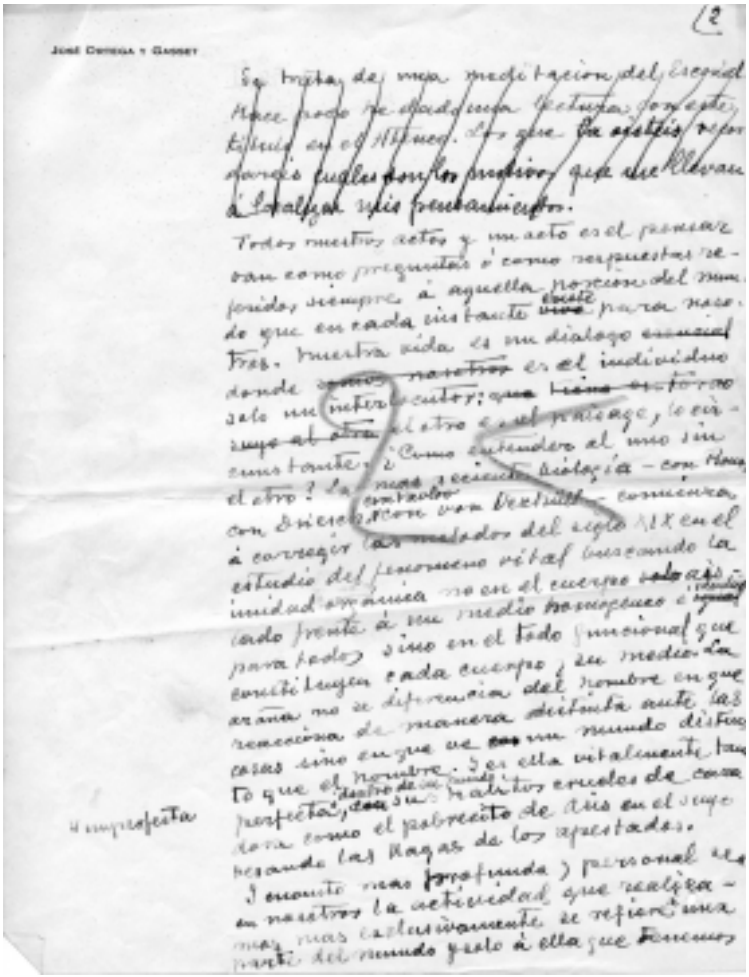
Página de la segunda parte del manuscrito de *Meditación del Escorial*. [1915]



España. El Monasterio". Por su parte, "Muerte y resurrección" se publica en 1917 en el tomo II de *El Espectador* (II, 149-154) con unos primeros párrafos que parecen preparados para la ocasión como complemento de la conferencia de 1915. Quizá por eso Ortega fecha el texto en 1917, aunque cuando lo incorpora a *Notas* (Madrid: Espasa-Calpe, 1928) lo fecha como de 1914. Con variaciones, partes del texto de "Muerte y resurrección" habían sido previamente utilizadas en un artículo publicado en *La Prensa* el 4 de febrero de 1912 con el título "Una visita a Zuloaga". Por otro lado, al publicarse íntegro el texto, se pudo ver que la primera parte de "Temas del Escorial" coincide en el tema y en algunas frases con "La pedagogía del paisaje", tercera parte de "Moralejas", publicado en *El Imparcial* el 17-IX-1906 (I, 53-57). Que la edición del texto con el título *Meditación del Escorial* parecía inminente tras el verano de 1915, también nos lo cuenta José Lasaga en la introducción que publicamos en este número al texto de Juan Ramón Jiménez, "Recuerdo a José Ortega y Gasset", según el recuerdo del que fuera secretario de Juan Ramón, Juan GUERRERO RUIZ (*Juan Ramón de viva voz*. Valencia: Pretextos, 1998, vol. I, p. 36). Recordemos que Juan Ramón llevaba entonces las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Página del manuscrito [Introducción a *Muerte y resurrección*] con los párrafos iniciales escritos por Ortega para su publicación en *El Espectador* II. [1917]

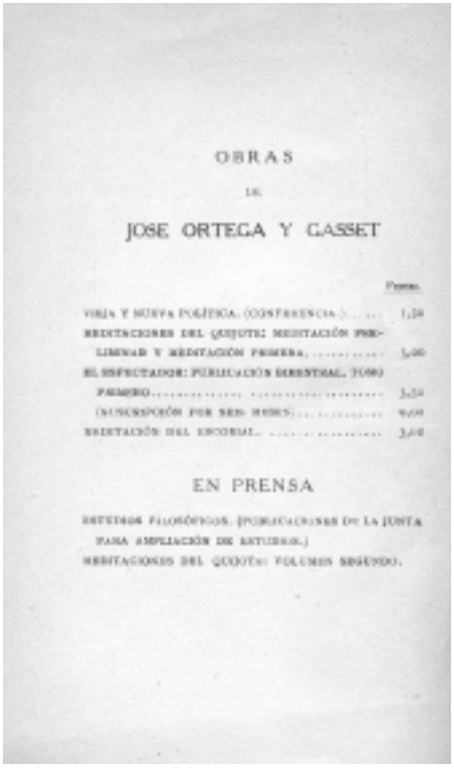


Carta de Alberto Jiménez Fraud a Ortega. 17 de agosto de 1915

Carta de Alberto Jiménez Fraud a Ortega. 23 de agosto de 1915

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Página de la primera edición de *Personas, obras, cosas*, donde figura *Meditación del Escorial* como obra en venta. 1916



OBRAS

DE

JOSE ORTEGA Y GASSET

Ptas.

VIEJA Y NUEVA POLÍTICA. (CONFERENCIA.) 1,50
MEDITACIONES DEL QUIJOTE: MEDITACIÓN PRELIMINAR Y MEDITACIÓN PRIMERA. 3,00
EL ESPECTADOR: PUBLICACIÓN BIMENSUAL. TOMO PRIMERO 3,50
(SUSCRIPCIÓN POR SEIS MESES) 9,00
MEDITACIÓN DEL ESCORIAL 3,00

EN PRENSA

ESTUDIOS FILOSÓFICOS. (PUBLICACIONES DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS.)
MEDITACIONES DEL QUIJOTE: VOLUMEN SEGUNDO.

Octubre de 1915. Se inaugura la Residencia de Señoritas, que dirige María de Maeztu

En octubre de 1915, como ya señalamos, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas puso en funcionamiento con el mismo fin que la Residencia de Estudiantes un Grupo de Señoritas mayores de dieciséis años. La *Memoria* de la Junta lo describía así: "Está destinado á las muchachas que sigan sus estudios ó preparen su ingreso en las Facultades universitarias, Escuela Superior del Magisterio, Conservatorio Nacional de Música, Escuela Normal, Escuela del Hogar ú otros centros de enseñanza, y á las que privadamente se dediquen al estudio en bibliotecas, laboratorios, archivos, clínicas, etc.". El grupo se instaló en los dos hoteles de la calle de Fortuny números veintiocho y treinta, donde estuvo antes el grupo universitario masculino, y al frente se puso a María de Maeztu, que "ha hecho –decía la *Memoria* de la Junta– su formación científica en la Escuela Normal, en

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

la Escuela Superior del Magisterio y en la Facultad de Filosofía y Letras, y la ha completado con estudios en las Universidades alemanas, en Francia y en Inglaterra. Ha practicado varios años al frente de una escuela de párvulos en Bilbao, donde dejó una honda huella, y ha sido después nombrada profesora de una Escuela Normal. Su prestigio y su talento han sido los factores capitales para el rápido éxito de este ensayo y permiten esperar que va á formarse, en derredor suyo, un núcleo de cultura superior, que puede ser de la mayor importancia para la educación de la mujer española"[41].

María de Maeztu había entablado amistad con la familia de Ortega, y especialmente con su hermana Rafaela, al instalarse en el mismo edificio donde estos vivían. Su hermano Ramiro, el famoso escritor, mantenía también una estrecha amistad con Ortega desde 1902, cuando coincidieron en Vigo, el primero impartiendo unas conferencias y el segundo de vacaciones en casa de su tío Ramón Gasset el año en que había conseguido su licenciatura. En 1909, María conocerá a Ortega en una nueva faceta, la de profesor de Filosofía en la Escuela Superior del Magisterio. Desde entonces María quedó cautivada por la forma orteguiana de exponer la filosofía y bajo su influencia empezó a estudiar filosofía alemana, enfocada sobre todo al aspecto pedagógico, que también interesaba a Ortega por aquellos años en que prestaba mucha atención a los escritos de su maestro Paul Natorp. En 1913, María de Maeztu se incorporó a la sección novena de Filosofía contemporánea del Centro de Estudios Históricos, que dirigía Ortega, y junto a él trabajará en ella hasta 1916, cuando Ortega renuncia a seguir dirigiendo la sección tras su viaje a Argentina, sin que ésta sea asumida por otra tercera persona[42].

La Residencia de Señoritas se llamó oficialmente Grupo de Señoritas a diferencia del grupo masculino que se llamaba universitario. La denominación era acertada porque el acceso a la universidad de las jóvenes españolas era todavía algo poco habitual y la Residencia dio cabida a muchas chicas que no iban a la universidad, sino que se preparaban para maestras o hacían otras actividades que se consideraban más ajustadas a la condición femenina en esa sociedad todavía arcaica en muchos aspectos. La nueva institución quería contribuir a que las señoritas de fuera de Madrid encontrasen en la capital un lugar adecuado para su estancia y así las familias se decidiesen a mandar a algunas de ellas a la universidad. Quizá por eso el reglamento fue siempre más estricto en la Residencia de Señoritas que en el

[41] JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Memoria correspondiente a los años 1914 y 1915*. Madrid: Imp. de Fortanet, 1916, pp. 300-301.

[42] Para la impresión causada al escuchar en clase a Ortega, ver MARÍA DE MAEZTU, *Antología-Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1943, p. 86.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

grupo masculino, no obstante, ser los dos herederos del rígido decoro institucionista. Había que hacer ver a los padres que las jovencitas tendrían allí *la misma libertad* que en sus casas. La relación con el cercano Instituto Internacional de Boston para la educación de la mujer también debió acentuar con su puritanismo protestante ese control que sobre las actividades de las muchachas ejercían María de Maeztu y las profesoras de la Residencia. El *International Institute for Girls in Spain* cedió a partir de 1917 en muy ventajosas condiciones sus edificios de Miguel Ángel número ocho y Fortuny número cincuenta y tres, ambos unidos en una sola finca y muy próximos a los otros hotelitos ocupados por la Residencia femenina en la confluencia de las calles de Fortuny y Rafael Calvo en los que había estado durante los primeros años el grupo masculino y que habían sido ocupados en su totalidad por la nueva Residencia. En Fortuny número cincuenta y tres se instalará el Grupo de Niñas y en Miguel Ángel número ocho funcionará durante varios años el Instituto-Escuela, fundado en 1918[43].

La Residencia de Señoritas fue, sin lugar a dudas, un gran paso adelante para la incorporación de la mujer en plenitud de derechos a la sociedad española contemporánea, y Ortega, siempre preocupado por la educación de la mujer, fue consciente desde el principio de esta obra y colaboró con ella regularmente.

[43] Para la relación de la Residencia con el Instituto de Boston y la cesión de los edificios citados, incluida la venta del de Fortuny número 53, pueden verse Carmen DE ZULUETA y Alicia MORENO, *La Residencia de Señoritas*, ob. cit., pp. 73 y ss.; y Isabel PÉREZ-VILLANUEVA, *La Residencia de Estudiantes*, ob. cit., pp. 127-134. Sobre la historia del mencionado Instituto, puede verse el libro de Carmen DE ZULUETA, *Misioneras, feministas, educadoras. Historia del Instituto Internacional*. Madrid: Castalia, 1984.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documentos:

Fotografía de María de Maeztu. [Hacia 1916]



Fotografía del cuarto de estudio de María de Maeztu en la Residencia de Señoritas de Fortuny número treinta. [S. f.]



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Fotografías de grupos de residentes en el jardín de Fortuny número treinta. [S. f.]





Fotografía de una estudiante en el jardín con la puerta del comedor al fondo. Fortuny número treinta. [S. f.]



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Fotografía de cuatro estudiantes sentadas en el jardín de la Residencia de Señoritas de Fortuny número treinta. [S. f.]



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Fotografía de un grupo de estudiantes en la Biblioteca. [S. f.]



Fotografía del salón de la planta baja de Fortuny número cincuenta y tres. [S. f.]



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Fotografía del salón de las residentes en Fortuny número treinta. [S.f.]



Fotografía de dos residentes practicando deporte en la nieve. [S.f.]



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Abril-mayo de 1916. La visita de Bergson a España

A finales de abril de 1916, Henri Bergson llegó a España con el propósito de dar varias conferencias en Madrid, entre ellas una en la Residencia de Estudiantes, otra en el Ateneo de Madrid y varias en la Universidad Central. Manuel García Morente, con el fin de preparar al público español en la comprensión de la filosofía vitalista del filósofo francés, disertó en la Residencia de Estudiantes los días 28 y 29 de abril sobre su obra bajo el título común de "La Filosofía de M. H. Bergson". La conferencia del viernes 28 versó sobre "La psicología" y la del sábado 29 sobre "La metafísica". Ese mismo año, Morente reunió ambas en una publicación editada por la propia Residencia de Estudiantes.

Ortega, que había seguido la obra de Bergson y que se sintió incitado en su juventud por la concepción de la vida como un ser en movimiento, tuvo una participación principal en su estancia en Madrid, que se encuadraba dentro de un viaje de académicos franceses con el fin de estrechar las relaciones culturales entre España y Francia. Eran años de guerra y los países intentaban atraerse mutuas simpatías. En septiembre de 1915, Ortega le había dedicado un artículo anónimo en *España*. Afirmaba que Bersgon "sugiere y despierta en el lector o en el auditor impulsos recónditos, intuiciones hondas que jamás hubiera creído poder formular; la filosofía de Bergson sorprende y encadena la atención como una novela"[44].

En la primavera de 1916, Ortega fue el encargado de presentar a Bergson en el Ateneo el día 2 mayo, y asistió el día antes a la recepción en la Residencia de Estudiantes, donde Bergson pronunció unas palabras[45]. Seguramente por esas fechas preparó unas notas que quizá quedaron inéditas hasta su edición por Paulino Garagorri, en las que se dice: "Todos los jóvenes que leen, han leído los cuatro libros de Bergson, y si no los han entendido por completo los han sentido profundamente, porque estos libros además de contener una filosofía encierran una música encantadora"[46].

---

[44] José ORTEGA Y GASSET, "Enrique Bergson", reproducido en Ricardo SENABRE, "Textos desconocidos de Ortega y Gasset", *Letras de Deusto*, 26 (mayo-agosto 1983), pp. 215-217; y en José ORTEGA Y GASSET, *Kant - Hegel - Scheler*, ed. de Paulino Garagorri. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1983, pp. 131-133.

[45] Las palabras que Bergson pronunció en la Residencia el 1 de mayo de 1916 están recogidas en *Residencia*, año I, II (1926), pp. 174-177 (Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1990. 2ª. ed. facsímil).

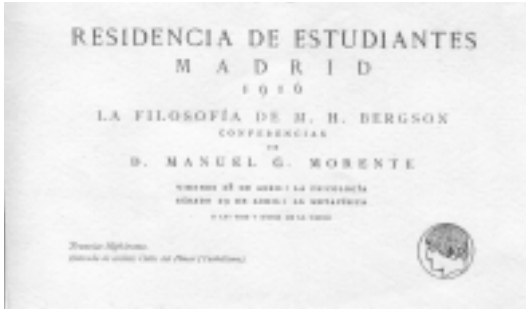
[46] José ORTEGA Y GASSET, *Kant - Hegel - Scheler*, ob. cit., p. 135.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documentos:

Invitación de Alberto Jiménez Fraud a la recepción que la Residencia ofrecerá a Bergson durante su estancia en Madrid. 25 de abril de 1916

Invitación a las conferencias de Manuel García Morente sobre Bergson en la Residencia de Estudiantes. 28 y 29 de abril de 1916



RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

M A D R I D

1916

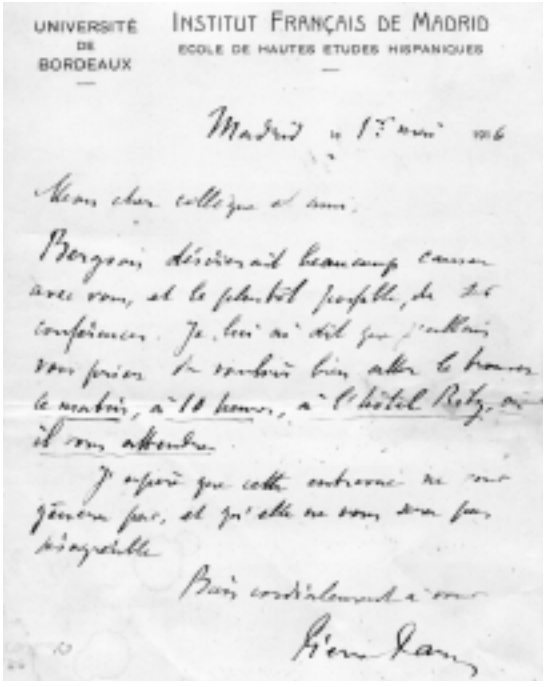
LA FILOSOFÍA DE M. H. BERGSON

CONFERENCIAS

DE

D. MANUEL G. MORENTE

Carta de Pierre Paris solicitando, en nombre de Bergson, una reunión con Ortega para hablar de las conferencias. 1 de mayo de 1916



UNIVERSITÉ DE BORDEAUX

INSTITUT FRANÇAIS DE MADRID

ECOLE DE HAUTES ETUDES HISPANIQUES

Madrid le 1er mai 1916

Mon cher collègue et ami,

Bergson désirerait beaucoup causer avec vous, et le plutôt possible, de ses conférences. Je lui ai dit que j'allais vous prier de vouloir bien aller le trouver demain, à 10 heures, à l'hôtel Ritz, où il vous attendra.

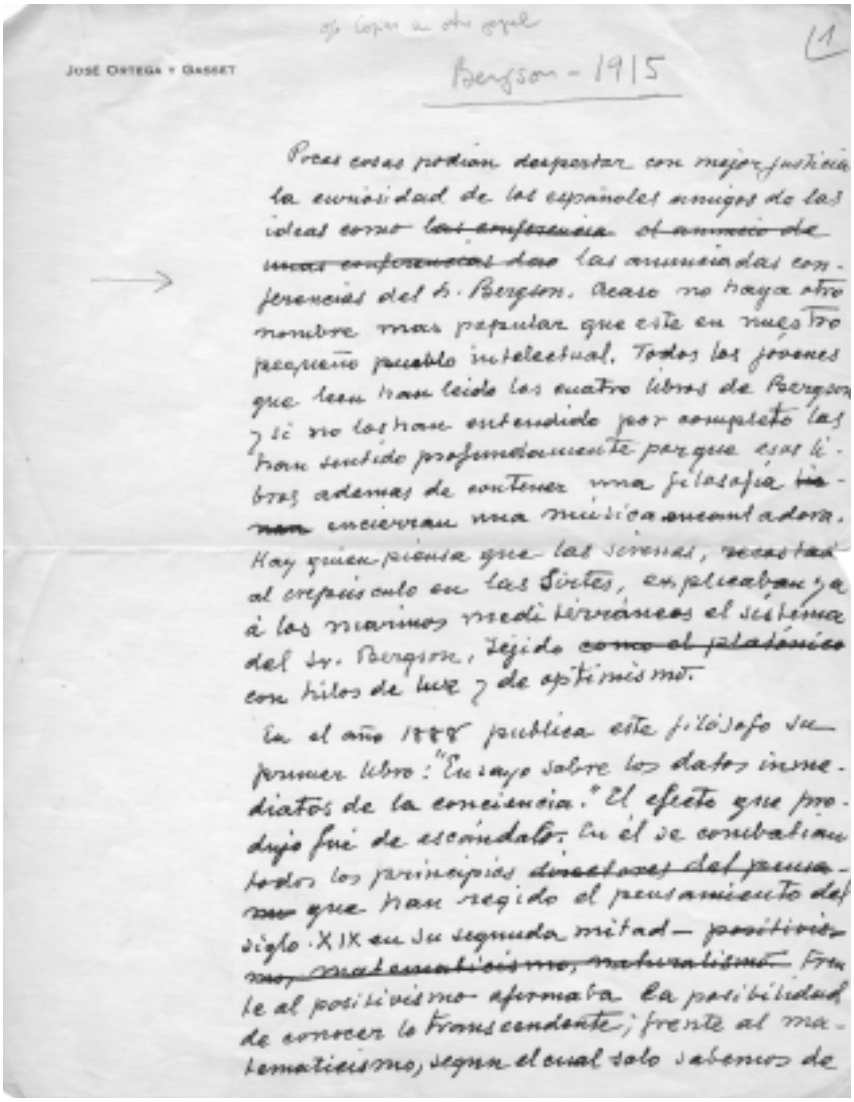
J'espère que cette entrevue ne vous gênera pas, et j'ai été ravi de vous être désagréable

Bien cordialement à vous

Pierre Paris

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Primera página del manuscrito de unas notas preparadas por Ortega sobre Bergson. [1916][47]



José Ortega y Gasset

Bergson - 1915

11

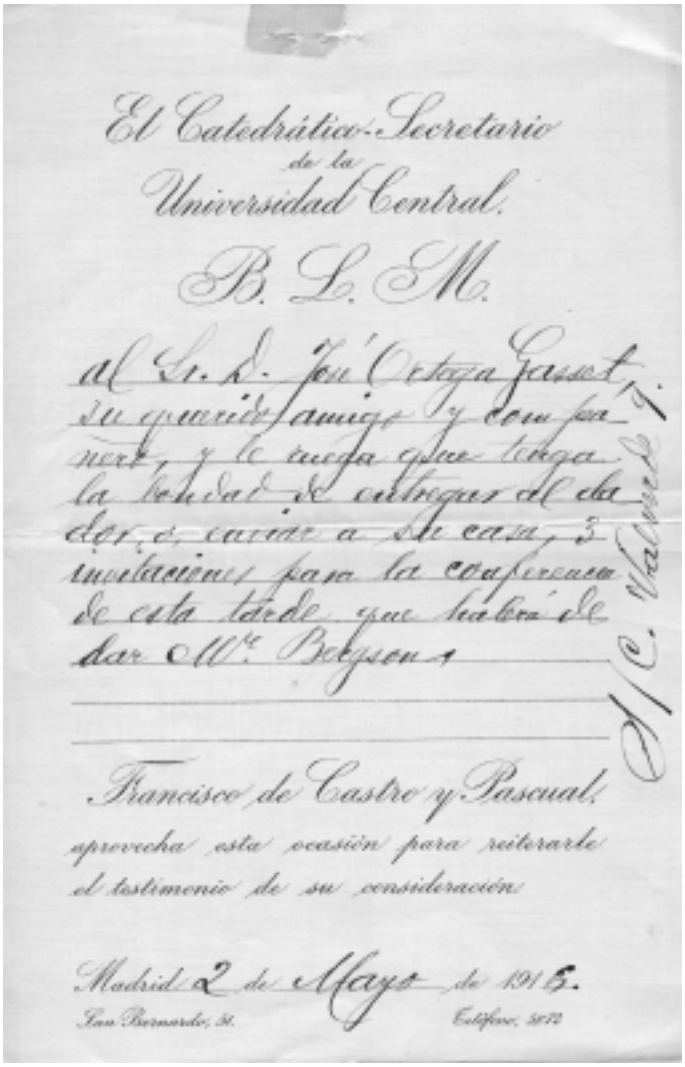
Pocas cosas podían despertar con mejor justicia la curiosidad de los españoles amigos de las ideas como ~~las emfrecencias el anuncio de unas conferencias~~ dar las anunciadas conferencias del Sr. Bergson. Acaso no haya otro nombre mas popular que este en nuestro pequeño pueblo intelectual. Todos los jovenes que leen han leido los cuatro libros de Bergson y si no los han entendido por completo los han sentido profundamente porque esos libros ademas de contener una filosofia ~~la~~ encierran una musica encantadora. Hay quien piensa que las serenas, ~~recostadas~~ al crepusculo en las Sirtes, ensayaban, a à los marinos medio terrâneos el sistema del Sr. Bergson, tejido ~~como el paladeico~~ con hilos de luz y de optimismo.

En el año 1888 publica este filósofo su primer libro: "Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia." El efecto que produjo fué de escándalo. En él se combatian todos los principios ~~directores del pensamiento~~ que han regido el pensamiento del siglo XIX en su segunda mitad — positivismo, ~~materialismo, naturalismo~~ Frente al positivismo afirmaba la posibilidad de conocer lo transcendente; frente al materialismo, segun el cual solo sabemos de

[47] A pesar de que en el manuscrito aparece la fecha de 1915 –que no parece de la mano de Ortega–, la referencia a las conferencias de Bergson hacen prever que el texto sea de 1916. Paulino Garagorri lo incluyó en José Ortega y Gasset, *Kant - Hegel - Scheler* (ob. cit., pp. 135-136) y cree posible que estas notas se tomaran a propósito de las palabras que Bergson pronunció el día 1 de mayo de 1916 en la Residencia de Estudiantes.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Nota de Francisco de Castro y Pascual solicitando a Ortega entradas para la conferencia de esa tarde en el Ateneo de Madrid. 2 de mayo de 1916



El Catedrático-Secretario
de la
Universidad Central.

B. L. M.

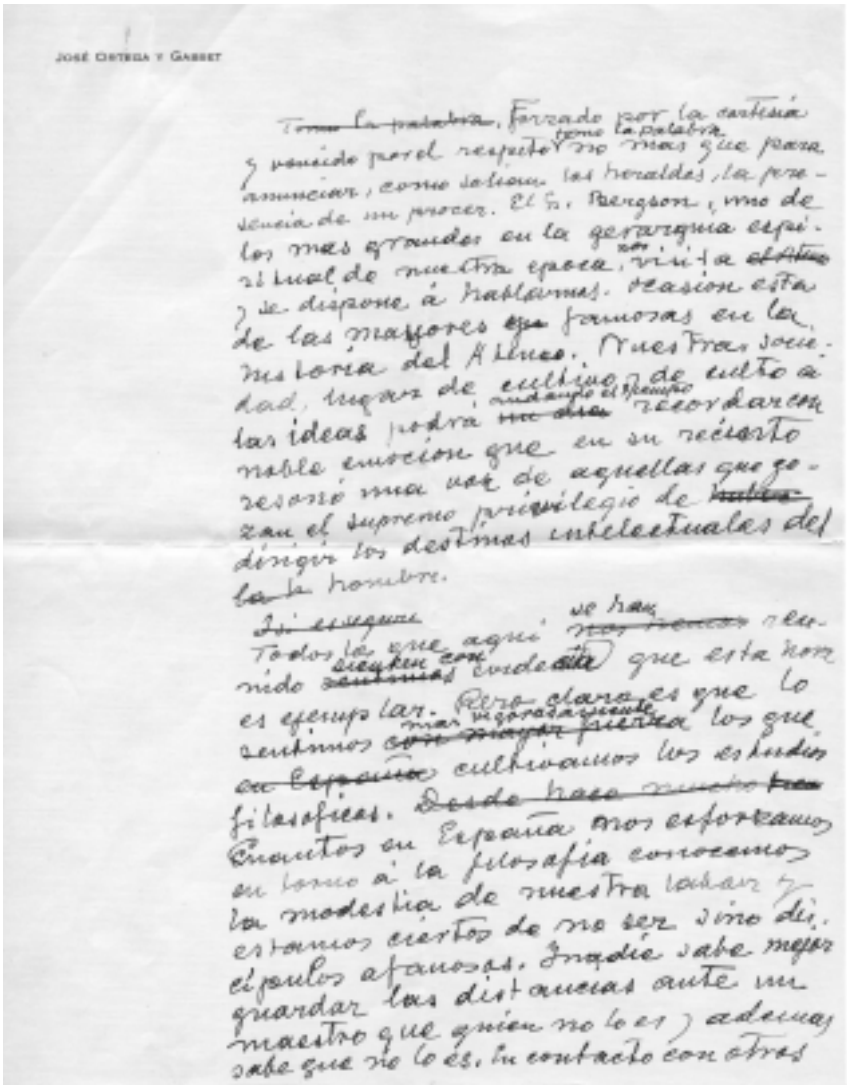
al Sr. d. José Ortega Gasset
su querido amigo y compañero, y le ruega que tenga la bondad de entregar al dador, o enviar a su casa, 3 invitaciones para la conferencia de esta tarde que habrá de dar Mr. Bergson.

Francisco de Castro y Pascual,
aprovecha esta ocasión para reiterarle
el testimonio de su consideración

Madrid 2 de Mayo de 1916.

San Bernardo, 38. Teléfono 3070

Página del manuscrito preparado por Ortega para la presentación de Bergson en el Ateneo de Madrid. 2 de mayo de 1916



José Ortega y Gasset

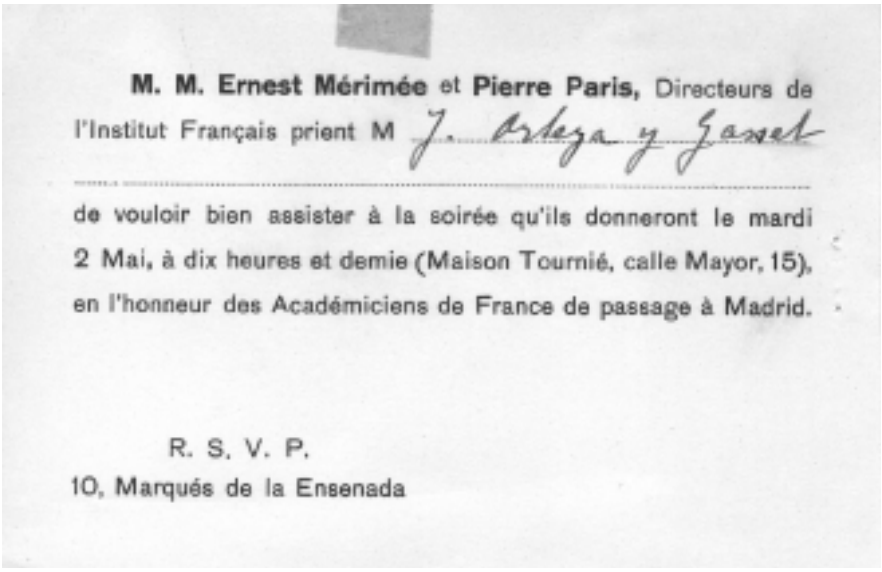
Toma la palabra. Forzado por la cortesía
toma la palabra
y venido por el respeto no mas que para
anunciar, como solian las heraldos, la pre-
sencia de un procer. El Sr. Bergson, uno de
los mas grandes en la gerarquia espi-
ritual de nuestra epoca, viene a
y se dispone á hablarnos. Ocasion esta
de las mayores famosas en la
historia del Ateneo. Nuestra socie-
dad, lugar de culto y de culto a
las ideas podra cuando quiera recordaran con
noble emocion que en su recinto
resonó una vez de aquellas que go-
zan el supremo privilegio de dirigir los destinos intelectuales del
la hombre.

Todos los que aqui se han reu-
nido siguen con evidencia que esta hon
es ejemplar. Pero clara es que lo
sentimos mas vigorosamente los que
en España cultivamos los estudios
filosoficos. Desde hace mucho tiempo
Cuantos en España nos esforzamos
en torno á la filosofia conocemos
la modestia de nuestra labor y
estamos ciertos de no ser sino dis-
cípulos afanosos. Nadie sabe mejor
guardar las distancias ante un
maestro que quien no lo es y ademas
sabe que no lo es. El contacto con otros

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Invitación de los directores del Institut Français de Madrid a la velada ofrecida en honor de los Académicos franceses. 2 de mayo de [1916]

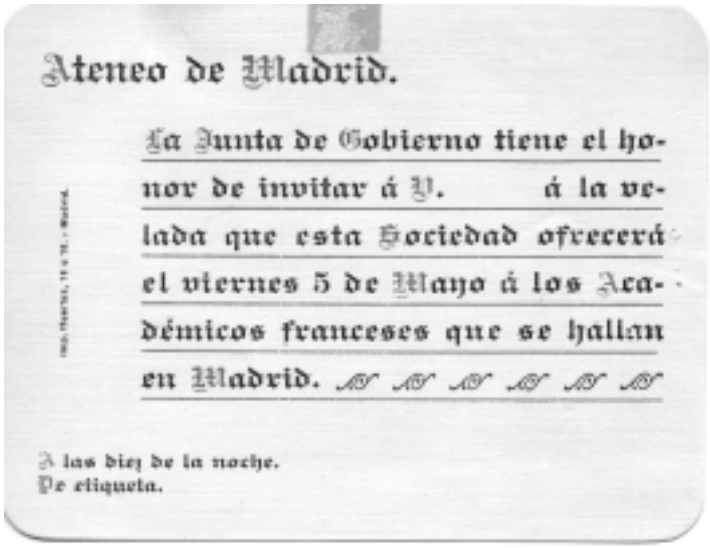


M. M. Ernest Mérimée et **Pierre Paris,** Directeurs de l'Institut Français prient M *J. Ortega y Gasset*

de vouloir bien assister à la soirée qu'ils donneront le mardi 2 Mai, à dix heures et demie (Maison Tournié, calle Mayor, 15), en l'honneur des Académiciens de France de passage à Madrid.

R. S. V. P.
10, Marqués de la Ensenada

Invitación del Ateneo de Madrid a una recepción ofrecida en honor de los Académicos. 5 de mayo de [1916]



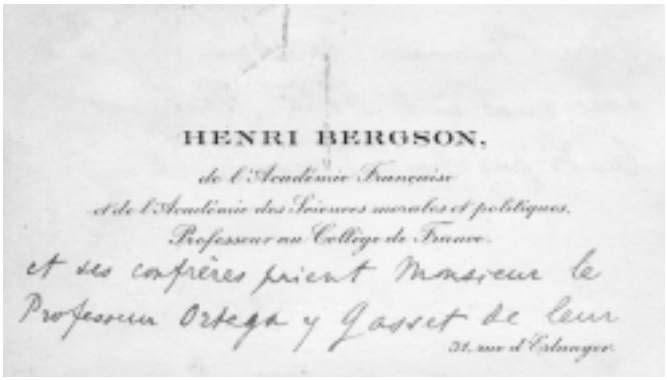
Ateneo de Madrid.

La Junta de Gobierno tiene el honor de invitar á V. á la velada que esta Sociedad ofrecerá el viernes 5 de Mayo á los Académicos franceses que se hallan en Madrid.

A las diez de la noche.
De etiqueta.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Invitación de Bergson para que Ortega acuda a un almuerzo en el Hotel Ritz. 8 de mayo de 1916



HENRI BERGSON,

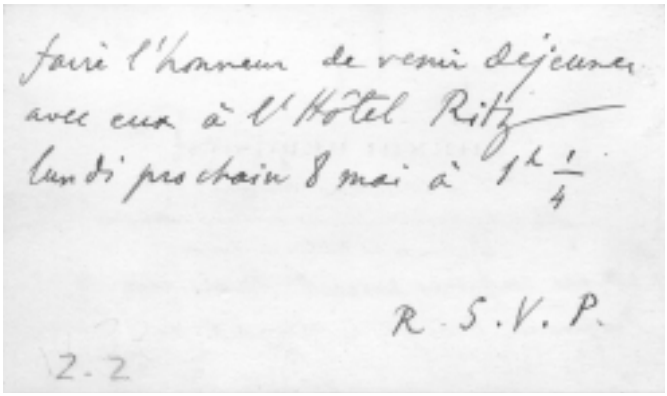
de l'Académie Française

et de l'Académie des Sciences morales et politiques,

Professeur au Collège de France.

et ses confrères prient Monsieur le Professeur Ortega y Gasset de leur

21, rue d'Erlanger.



fairè l'honneur de venir déjeuner avec eux à l'Hôtel Ritz lundi prochain 8 mai à 1h 1/4

R. S. V. P.

2. 2

La presencia de Ortega en la Residencia se extiende a su familia

Tras la creación del Grupo de Señoritas en 1915, al año siguiente se puso en marcha el Grupo de Niñas. María de Maeztu pidió colaboración a su íntima amiga y hermana de Ortega Rafaela Ortega y Gasset, que se incorporó al comité directivo junto a la mujer de Ramón Menéndez Pidal, María Goyri, y a tres profesoras del *International Institute for Girls in Spain* que tan estrecha relación tendrá con la Residencia: Susana D. Huntington –directora del Instituto–, y Ana Thompson y *miss.* Hamilton. El secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, José Castillejo, también formaba parte del comité [48].

[48] *Vid.* JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*. Madrid: Imp. de Fortanet, 1918, p. 264.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documentos:

Fotografía de Rafaela Ortega y Gasset con Soledad Ortega Spottorno en la Residencia de Señoritas. [Hacia 1916]

Fotografía de Rafaela Ortega y Gasset en la Residencia de Señoritas. 1916





29 de marzo de 1917. Conferencia de Ortega en la Residencia sobre "El sentido de la filosofía"

El curso de 1916-1917 es, por decirlo de algún modo, el de la consolidación de la Residencia. La parte dedicada a esta institución en la *Memoria* de la Junta para Ampliación de Estudios correspondiente a estos años deja bien clara la continuidad del proyecto, una vez acomodada la Residencia en los nuevos edificios de la calle Pinar: "No ha variado –se dice rotundamente en la *Memoria*– el propósito inicial que la informó". Y luego se añade todo el ideal educativo que guiaba el espíritu de la casa desde sus orígenes: ofrecer a los estudiantes "un ambiente sano, favorable a los ideales morales y estimulante de las energías intelectuales, utilizando para ello la acción de la vida corporativa en un régimen de prudente libertad acomodada a las diferentes edades". Los responsables de la Residencia, y Ortega estaba muy implicado en el proyecto, buscaban sobre todo formar el "carácter, fin su-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

premo de todo propósito educador", y para eso procuraban incentivar los intereses de los estudiantes y los lazos que les unieran a principios elevados, a obras concretas y a agrupaciones sociales. Era una "acción difusa, esparcida", insistente desde todas las direcciones que permitiesen contribuir a la formación del carácter, por lo que daban especial importancia a la "espontaneidad" y al "ambiente". "Por eso, para actuar sobre la inteligencia –concluía la *Memoria* esta reiteración de los principios originales–, trata de multiplicar los intereses: ofrece libros, fomenta excursiones, pone a los jóvenes en contacto con pensadores y artistas, los asoma a los laboratorios y les acerca, mediante revistas y conferencias, los estremecimientos del mundo; para entender a su desarrollo físico, organiza deportes y juegos al aire libre; y para la tutela moral recurre al ejemplo, usa la sanción del buen gusto, sostiene la tradición de los buenos modales, realza el sentido de la dignidad humana y procura alejar los estímulos envilecedores"[49].

Uno de esos ejemplos que pasaban reiteradamente por la Residencia y que contribuían a ese ambiente difuso de amor al saber, de buena educación y de confianza en la dignidad humana era Ortega, quien volvió a hablar públicamente el 29 de marzo de 1917, en esta ocasión sobre "El sentido de la filosofía". Y el sentido de la filosofía era para Ortega la búsqueda de la verdad, el conocimiento de la verdadera realidad de las cosas, de su ser y no sólo de su utilidad para nosotros.

Esta concepción del fin último de la filosofía le llevaba a Ortega a estar en contra de todo dogmatismo, pues era consciente del grave daño que había hecho el positivismo decimonónico a la aventura filosófica por solidificar y encostrar los principios en dogmas. Para Ortega la "dogmificación" equivalía a petrificación, y la filosofía no se podía permitir ese lujo, sino que siempre tenía que mantener la duda como acicate del conocimiento. Lo contrario había llevado al especialismo, que era una forma de incultura, pues no puede ser un hombre culto en una sola cosa. La ignorancia filosófica era, según el filósofo, "la específica incultura moderna".

Para Ortega, la labor de la filosofía era deportiva. Quería decir con esto que la tarea del filósofo en busca de la verdad de las cosas no es un esfuerzo utilitario sino un esfuerzo desinteresado, una actividad jovial. Por eso era imposible enseñar la filosofía. Lo más que se podía hacer era contaminar a los hombres cercanos, a los alumnos, con el virus del amor al saber. A la postre, decía Ortega en una conferencia coetánea a ésta y muy relacionada con la misma, el maestro no puede enseñarnos sino cosas y, a lo más, contaminarnos:

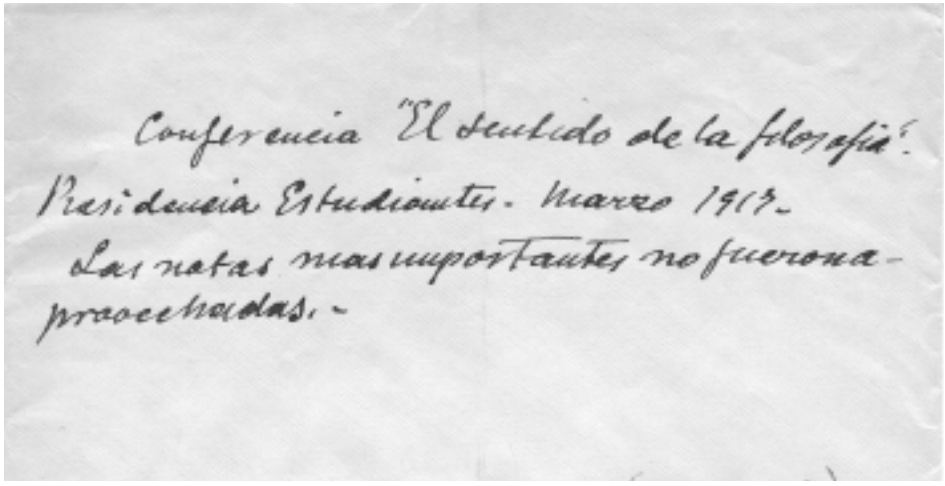
[49] Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, ob. cit., pp. 235-236.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Día a día se afirma en mí –escribe en las notas preparatorias de una conferencia impartida en la Escuela Superior del Magisterio– la sospecha de que nada que en verdad merezca la pena ser aprendido puede, en rigor, ser enseñado. Por muy grandes que sean los afanes del maestro siempre habrá una última precisión, una postrera claridad, una gota la más sabrosa del jugo científico o artístico que no podrá trasmitirnos, que habremos de conquistar con nuestro propio esfuerzo doloroso. Y esa última precisión, esa postrera claridad, esa la más sabrosa y esencial gota del zumo es, en ciencia y en arte y en vida, todo. Lo demás está ahí como vaso y artificio para impedir que ese valor esencial se evapore y desvanezca[50].

Documentos:

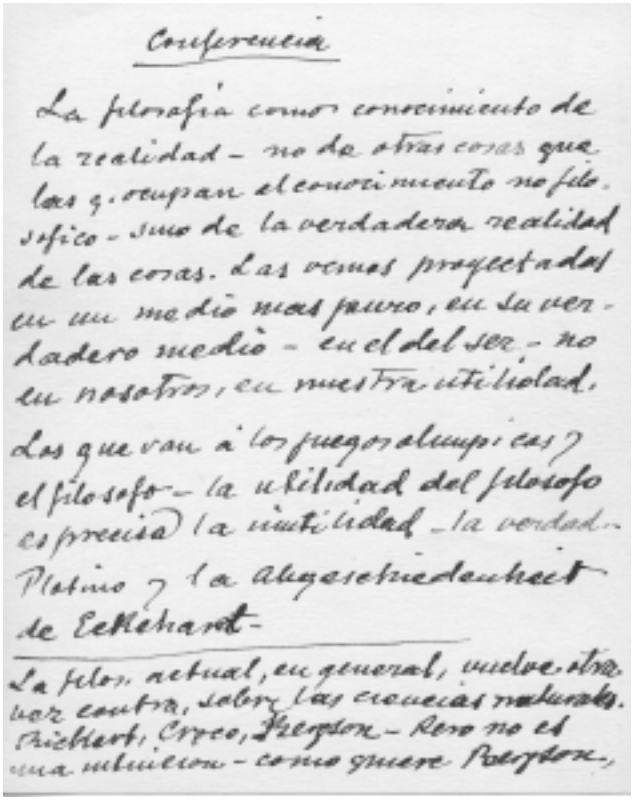
Nota manuscrita de Ortega sobre la conferencia. Marzo de 1917


Conferencia "El sentido de la filosofía".
Residencia Estudiantes. Marzo 1917.
Las notas mas importantes no fueron aprovechadas.-

[50] José ORTEGA Y GASSET, "[La pedagogía de la contaminación]", en *Misión de la Universidad. Y otros ensayos sobre educación y pedagogía*, ed. de Paulino Garagorri. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1992 (1ª. ed. de 1983), p. 87.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Primera página del manuscrito de la conferencia. Marzo de 1917



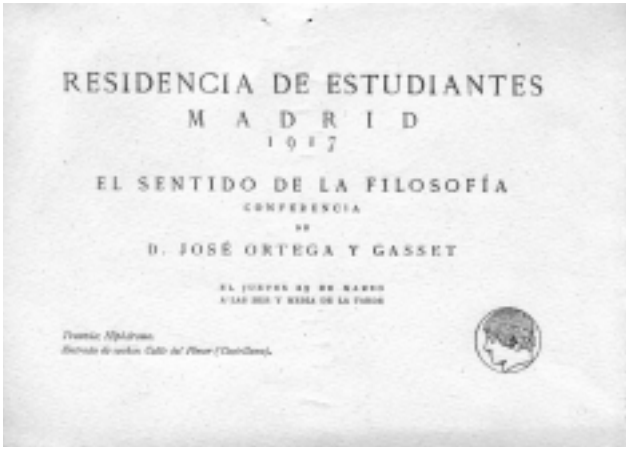
Conferencia

La filosofía como conocimiento de la realidad – no de otras cosas que las ocupan el conocimiento no filosófico – sino de la verdadera realidad de las cosas. Las vemos proyectadas en un medio mas puro, en su verdadero medio – en el del ser – no en nosotros, en nuestra utilidad.

Los que van á los juegos olímpicos? el filósofo – la utilidad del filósofo es precisa la inutilidad – la verdad. Platino y la Abgeschiedenheit de Eckehardt –

La filos. actual, en general, vuelve otra vez contra, sobre las ciencias naturales. Riehl, Cohen, Bergson – Pero no es una intuición – como quiere Bergson,

Invitación a la conferencia. 29 de marzo de 1917



RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

M A D R I D

1917

EL SENTIDO DE LA FILOSOFÍA

CONFERENCIA

DE

D. JOSÉ ORTEGA Y GASSET

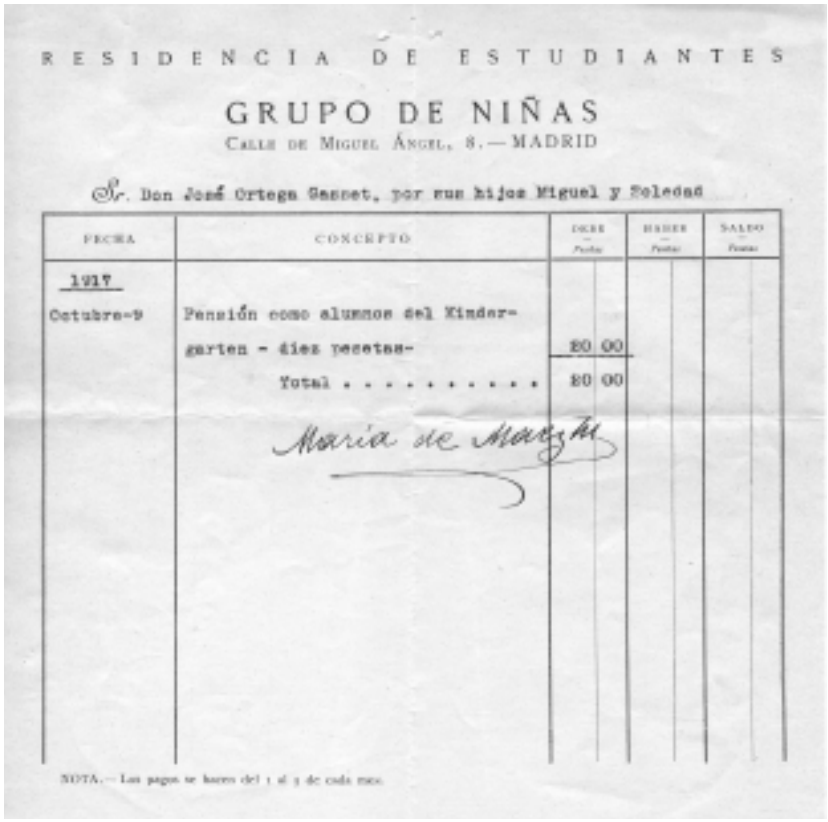
ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Los hijos de Ortega estudian en las instituciones creadas en el entorno de la Residencia de Estudiantes

La gran confianza que Ortega tenía en el ideal pedagógico de las iniciativas impulsadas por la Junta para Ampliación de Estudios y la Residencia de Estudiantes se materializó en que eligiese las instituciones de este entorno pedagógico para educar a sus hijos. Ortega y muchos de sus amigos intelectuales participaban en las iniciativas promovidas por estas instituciones, que además dirigían amigos suyos como María de Maeztu y Alberto Jiménez Fraud. Por otro lado, y como ya se ha dicho, su hermana Rafaela tenía una presencia directiva en las actividades relacionadas con los grupos femeninos.

Documentos:

Factura por la pensión como alumnos del *Kindergarten* de Miguel y Soledad Ortega Spottorno. 9 de octubre de 1917



RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

GRUPO DE NIÑAS

CALLE DE MIGUEL ÁNGEL, 8.—MADRID

Sr. Don José Ortega Gasset, por sus hijos Miguel y Soledad

FECHA	CONCEPTO	DEBE	HABER	SALDO
1917				
Octubre-9	Pensión como alumnos del Kinder-			
	garten - diez pesetas-	20 00		
	Total	20 00		

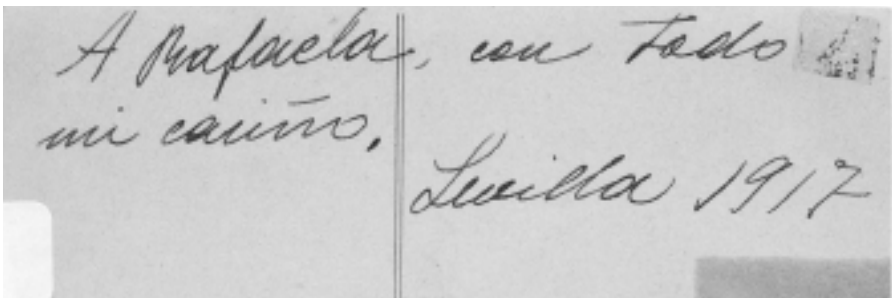
María de Maeztu

NOTA.—Los pagos se harán del 1 al 5 de cada mes.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Fotografía de María de Maeztu dedicada a Rafaela Ortega y Gasset. Sevilla, 1917





ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

10 y 24 de mayo de 1921. Ortega habla "en torno a Don Juan"

En mayo de 1921 Ortega acude nuevamente a la Residencia de Estudiantes para dar un par de conferencias bajo el título general de "Dos meditaciones en torno a Don Juan". La primera conferencia se celebró el 10 de mayo y versó sobre "El heroísmo de Don Juan". La segunda, que se celebró el 24 de mayo, fue sobre "Don Juan y la mujer". El filósofo también disertó sobre "Don Juan" por estas fechas en el teatro Llorens de Sevilla. Como era costumbre en Ortega, el tema fue desarrollado posteriormente en los "Folletones de *El Sol*", en los que apareció publicado bajo el título de "Meditación de Don Juan" los días 11, 19 y 28 de junio de 1921[51].

Ortega encontraba en "Don Juan" un tema simbólico del corazón humano, una de las múltiples formas que puede tomar la humanidad y que, para entender ésta en su conjunto, sin aquélla se nos queda manca. Por eso, todas las culturas occidentales habían meditado sobre "Don Juan" desde que este tipo humano de "ilustre calavera" surgió como símbolo. Para el filósofo, Don Juan no es "un virote de tasca y jaleo" ni el sensual egoísta que han querido presentar los que a él se han referido, sino un héroe sin finalidad, porque no encuentra un fin que satisfaga su vida y por eso se entrega a ésta en todos los instantes como si todo valiera lo mismo, hasta que encuentra a "Doña Inés". Para Ortega, "Don Juan" es "un símbolo esencial e insustituible de ciertas angustias radicales que al hombre acongojan, una categoría inmarcesible de la estética y un mito del alma humana"[52]. "Don Juan" está siempre dispuesto a dar la vida por algo, y, por eso, nos dice Ortega, "no ha visto el verdadero Don Juan quien no ve junto a su bello perfil de galán andaluz la trágica silueta de la muerte, que le acompaña por dondequiera, que es su dramática sombra"[53].

La figura de "Don Juan" le sirve a Ortega para introducir lo que él considera el sentido ético de la vida, que es poner ésta a algo, encontrar en ella un blanco de diana donde lanzar nuestras flechas. Y así, recordando el comienzo de la *Ética* de Aristóteles, Ortega recomienda huir del tono "pedantesco" de las éticas utilitarias y lanza como eslogan un nuevo imperativo: "¡Hombres, sed buenos arqueros!"[54].

---

[51] El texto se incluyó en *Teoría de Andalucía y otros ensayos* (Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1942). Ha pasado a las *Obras Completas* como "Introducción a un *Don Juan*" (VI, 121-137).
[52] VI, 125. Lo de "ilustre calavera" en VI, 137.
[53] VI, 136.
[54] VI, 137.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documentos:

Fotografía de Ortega durante su conferencia en el Ateneo de Sevilla. Junto a él, José Salvador Gallardo, Diego Angulo, Joaquín Hazañas y Ángel Caamaño. 27 de abril de 1921

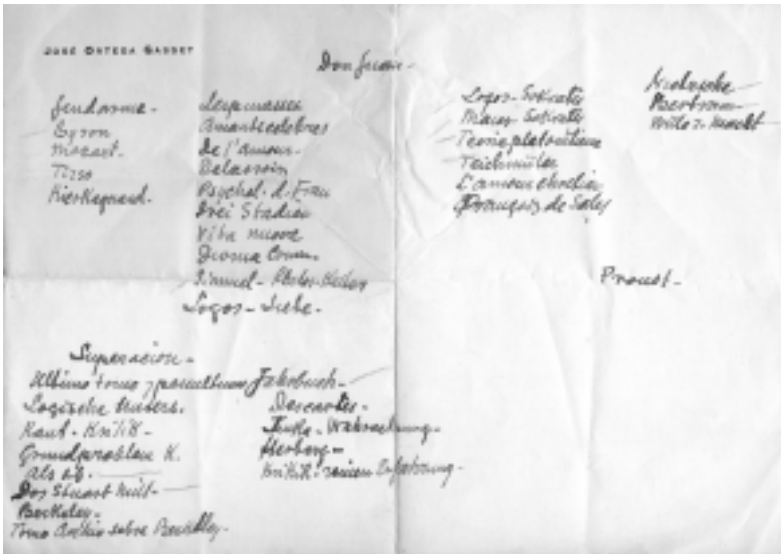


Fotografía de Ortega después de su conferencia en el Ateneo de Sevilla con un grupo de asistentes. [27 de abril de 1921]

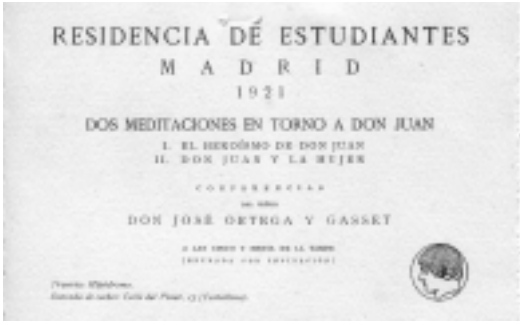


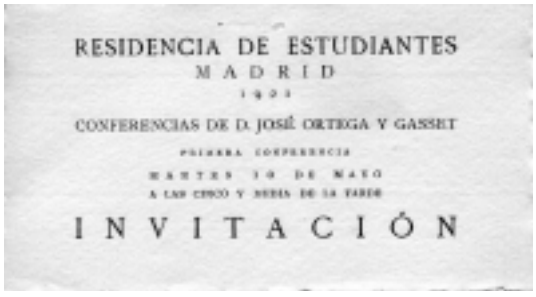
ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Página del guión preparatorio para la conferencia sobre "Don Juan y la mujer" en la Residencia de Estudiantes. [Mayo de 1921]



Invitaciones a las conferencias sobre "Don Juan". Mayo de 1921





© Herederos de José Ortega y Gasset.